



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU



1 REYES

LA BIBLIA DECODIFICADA
del Dr. Moisés Chávez

David y Avishag la shunamita

¹ Cuando el rey David era anciano, de edad avanzada, lo cubrían con ropas, pero no se calentaba. ²Por tanto, sus servidores le dijeron: “Que busquen para mi señor el rey una joven virgen, a fin de que esté en la presencia del rey, le atienda y duerma en tu seno, para que dé calor a mi señor el rey.”

³Entonces buscaron a una joven bella por todo el territorio de Israel. Hallaron a Avishag la Shunamita, y la llevaron al rey. ⁴La joven era sumamente bella. Ella atendía al rey y le servía, pero el rey no la conoció.

Adonías procura usurpar el trono

⁵Entonces Adonías, hijo de Haguit, se enaltecía diciendo: “¡Yo seré rey!” Y se consiguió un carro, jinetes y cincuenta hombres que corriesen delante de él. ⁶En toda su vida su padre no le había contrariado diciéndole: “¿Por qué has actuado así?” El era también de muy buena presencia y había nacido después de Abshalom.

⁷Adonías tenía tratos con Yoav hijo de Sarvia y con el sacerdote Abiatar. Ellos respaldaban a Adonías. ⁸Pero el sacerdote Sadoc, Benaías hijo de Yehoyada, el profeta Natán, Shimi, Rei y los valientes que tenía David no seguían a Adonías.

⁹Adonías mató ovejas, vacas y ganado engordado junto a la peña de Zojélet, que está cerca de Ein-róguel; e invitó a todos sus hermanos, los hijos del rey, y a todos los hombres de Judá, servidores del rey. ¹⁰Pero no invitó al profeta Natán, ni a Benaías, ni a los valientes, ni a su hermano Salomón.

David proclama rey a Salomón

¹¹Entonces Natán habló a Bat-sheva, madre de Salomón, diciendo:

—¿No has oído que reina Adonías, hijo de Haguit, sin que lo sepa nuestro señor David? ¹²Ahora, pues, ven, déjame darte un consejo para que salves tu vida y la vida de tu hijo Salomón: ¹³Vé, entra a la presencia del rey David y dile: “Mi señor el rey, ¿no has jurado tú a tu sierva diciendo, ‘Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono’? ¿Por qué, pues, reina Adonías?” ¹⁴Mientras tú aún estés allí hablando con el rey, yo entraré detrás de ti y confirmaré tus palabras.

¹⁵Entonces Bat-sheva entró en el dormitorio del rey. El rey era muy anciano, y Avishag la Shunamit le servía. ¹⁶Bat-sheva se inclinó y se postró ante el rey, y éste preguntó:

—¿Qué te pasa?

¹⁷Ella le respondió:

—Señor mío, tú has jurado a tu sierva por YHVH tu Dios: “Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono.” ¹⁸Pero ahora reina Adonías; y ahora, mi señor el rey, no lo sabes. ¹⁹El ha matado numerosos toros, ganado engordado y ovejas. Ha invitado a todos los hijos del rey, al sacerdote Abiatar y a Yoav, jefe del ejército; pero no ha invitado a tu siervo Salomón. ²⁰Ahora bien, oh mi señor el rey, los ojos de todo Israel están puestos en ti, para que les declares quién se ha de sentar en el trono de mi señor el rey, después de él. ²¹De otra manera, acontecerá que cuando mi señor el rey repose con sus padres, mi hijo Salomón y yo seremos incriminados.

²²Mientras ella todavía hablaba con el rey, llegó el profeta Natán. ²³E informaron al rey diciendo:

—El profeta Natán está aquí.

Cuando entró a la presencia del rey, se postró a tierra sobre su rostro ante el rey. ²⁴Y dijo Natán:

—Mi señor el rey, ¿has dicho tú, “Adonías reinará después de mí, y él se sentará en mi trono”? ²⁵Porque hoy ha descendido y ha matado numerosos toros, ganado engordado y ovejas. Ha invitado a todos los hijos del rey, a todos los jefes del ejército y al sacerdote Abiatar. Ellos están comiendo y bebiendo ante él, y han dicho: “¡Viva el rey Adonías!” ²⁶Pero no me ha invitado a mí, tu siervo; ni al sacerdote Sadoc, ni a Benaías hijo de Yehoyada, ni a tu siervo Salomón. ²⁷¿Ha sido ordenado este asunto por mi señor el rey, sin haber informado a tu siervo, quién se habría de sentar en el trono de mi señor el rey, después de él?

²⁸Entonces el rey David respondió diciendo:

—Llamadme a Bat-sheva.

Ella entró a la presencia del rey y se puso de pie delante de él. ²⁹Y el rey juró diciendo:

—¡Vive YHVH que rescató mi alma de toda adversidad, ³⁰que como yo te he jurado por YHVH Dios de Israel diciendo, “tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en mi lugar”, ciertamente así lo haré en el día de hoy!

³¹Entonces Bat-sheva se inclinó con el rostro a tierra, y se postró ante el rey diciendo:

—¡Viva para siempre mi señor, el rey David!

³²Y el rey David dijo:

—Llamadme al sacerdote Sadoc, al profeta Natán y a Benaías hijo de Yehoyada.

Ellos entraron a la presencia del rey,³³ y el rey les dijo:

—Tomad con vosotros a los servidores de vuestro señor, haced montar a mi hijo Salomón sobre mi mula, y hacedle descender a Guijón.³⁴ El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo ungirán allí rey de Israel. Y tocaréis el shofar y diréis: “¡Viva el rey Salomón!”

³⁵Después subiréis vosotros detrás de él, y vendrá y se sentará en mi trono, y él reinará en mi lugar; porque a él le he designado para que sea el soberano de Israel y de Judá.

³⁶Benaías hijo de Yehoyada respondió al rey diciendo:

—¡Amén! Así lo diga YHVH, Dios de mi señor el rey.³⁷ De la manera que YHVH ha estado con mi señor el rey, así esté con Salomón y engrandezca su trono más que el trono de mi señor, el rey David.

³⁸El sacerdote Sadoc, el profeta Natán y Benaías hijo de Yehoyada, los kereteos y los peleteos descendieron e hicieron montar a Salomón sobre la mula del rey David y lo condujeron a Guijón.³⁹ Y el sacerdote Sadoc tomó del tabernáculo el cuerno de aceite y ungió a Salomón.

Entonces tocaron el shofar, y todo el pueblo gritó:

—¡Viva el rey Salomón!

⁴⁰Todo el pueblo subió tras él. La gente tocaba flautas y se regocijaba con tal regocijo que la tierra se partía con el estruendo de ellos.

Salomón perdona la vida a Adonías

⁴¹Cuando habían acabado de comer, Adonías lo oyó, junto con todos los invitados que estaban con él. Y al oír Yoav el sonido del shofar, dijo:

—¿Por qué se alborota la ciudad con bullicio?

⁴²Mientras él aún hablaba llegó Jonatán, hijo del sacerdote Abiatar, y Adonías le dijo:

—Entra, porque tú eres hombre valeroso y traerás buenas noticias.

⁴³Jonatán respondió y dijo a Adonías:

—Pero nuestro señor el rey David ha hecho rey a Salomón. . . ⁴⁴El rey ha enviado con él al sacerdote Sadoc, al profeta Natán, a Benaías hijo de Yehoyada y también a los kereteos y a los peleteos, los cuales le han hecho montar sobre la mula del rey. ⁴⁵El sacerdote Sadoc y el profeta Natán lo han ungido rey en Guijón. De allá han subido con gran regocijo. Este es el alboroto que habéis oído. ⁴⁶Además, Salomón se ha sentado sobre el trono real. ⁴⁷También los servidores del rey han ido a congratular a nuestro señor el rey David diciendo: “¡Tu Dios haga el nombre de Salomón más ilustre que tu nombre y engrandezca su trono más que el tuyo!” El mismo rey ha hecho reverencia desde su cama, ⁴⁸y el rey también ha hablado así: “Bendito sea YHVH Dios de Israel que ha dado hoy quien se siente en mi trono, y que mis ojos lo vean!”

⁴⁹Entonces todos los invitados que estaban con Adonías se estremecieron, se levantaron y se fueron, cada uno por su camino. ⁵⁰Pero Adonías, temiendo a Salomón se levantó y fue a asirse de los cuernos del altar.

⁵¹Le informaron a Salomón diciendo:

—Adonías tiene miedo del rey Salomón y se ha asido de los cuernos del altar diciendo: “¡Que me jure ahora el rey Salomón que no matará a espada a su siervo!”

⁵²Entonces Salomón dijo:

—Si demuestra ser un hombre digno, ni uno de sus cabellos caerá en tierra; pero si se halla maldad en él, morirá.

⁵³El rey Salomón mandó que le hicieran bajar del altar.

El vino y se postró ante el rey Salomón. Y Salomón le dijo:

—Vete a tu casa.

David instruye al rey Salomón

2 Cuando se acercaban los días de la muerte de David, mandó a su hijo Salomón diciendo: ²“Yo me voy por el camino de todo el mundo. Tú, esfuérzate y sé hombre. ³Guarda todo lo que YHVH tu Dios te ha encomendado para andar en sus caminos y guardar sus estatutos, sus mandamientos, sus decretos y sus testimonios, como está escrito en la Toráh de Moisés; para que tengas éxito en todo lo que emprendas, ⁴a fin de que YHVH cumpla su promesa que hizo acerca de mí, diciendo: ‘Si tus hijos guardan sus caminos andando delante de mí con fidelidad, con todo su corazón y con toda su alma, jamás te faltará un hombre sobre el trono de Israel.’

⁵“También tú sabes lo que me hizo Yoav, hijo de Sarvia: Lo que hizo a dos jefes del ejército de Israel: A Abner hijo de Ner y a Amasa hijo de Jeter, a quienes mató derramando sangre de guerra en tiempo de paz y poniendo sangre de guerra en el cinturón que llevaba sobre sus lomos y en el calzado que tenía en sus pies. ⁶Tú harás conforme a tu sabiduría. No dejarás que sus canas descendan en paz al Sheol.

⁷“Pero mostrarás benevolencia a los hijos de Barzilai el galadita. Que ellos estén entre los que comen a tu mesa, porque se pusieron a mi lado cuando yo iba huyendo de tu hermano Abshalom.

⁸“Allí tienes contigo a Shimi hijo de Guera, el benjaminita de Bajurim quien me maldijo con una cruel maldición el día que yo iba a Majanáim. Pero cuando él mismo descendió a recibirme al Jordán le juré por YHVH diciendo: ‘No te mataré a espada.’ ⁹Pero ahora no lo absolverás. Puesto que tú eres un hombre sabio, sabrás lo que debes hacer con él. Harás descender sus canas con sangre al Sheol.”

Muerte y sepultura de David

¹⁰Entonces David reposó con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David. ¹¹El tiempo que David reinó sobre Israel fue de 40 años. En Hebrón reinó 7 años, y en Jerusalem reinó 33 años.

¹²Salomón se sentó en el trono de su padre David, y su reino fue firmemente establecido.

Salomón elimina a Adonías

¹³Entonces Adonías, hijo de Haguit, fue a Bat-sheva, madre de Salomón, y ella le preguntó:

—¿Es pacífica tu visita?

El respondió:

—Es pacífica.

¹⁴Y añadió:

—Tengo que decirte algo.

Ella dijo:

—Habla.

¹⁵El dijo:

—Tú sabes que el reino era mío y que todo Israel había puesto la mirada en mí, para que yo reinara. Pero el reino cambió de manos y pasó a ser de mi hermano; porque por determinación de YHVH era suyo. ¹⁶Ahora, yo te hago una petición; no me la niegues.

Ella le dijo:

—Habla.

¹⁷Entonces él dijo:

—Te ruego que hables al rey Salomón, porque él no te lo negará, para que me dé por mujer a Avishag la shunamita.

¹⁸Bat-sheva dijo:

—Bien, yo hablaré al rey por ti.

¹⁹Bat-sheva fue al rey Salomón para hablarle a favor de Adonías.

El rey se levantó para recibirla y le hizo reverencia. Volvió a sentarse en su trono e hizo poner una silla para la madre del rey, quien se sentó a su derecha.

²⁰Entonces ella dijo:

—Te haré una pequeña petición; no me la niegues.

El rey le dijo:

—Pide, madre mía, que no te la negaré.

²¹Ella dijo:

—Que Avishag la shunamita sea dada por mujer a tu hermano Adonías.

²²El rey Salomón respondió:

—¿Por qué pides a Avishag la Shunamit para Adonías? ¡Pide también el reino para él, porque es mi hermano mayor, y además tiene de su parte al sacerdote Abiatar y a Yoav hijo de Sarvia!

²³Entonces el rey Salomón juró por YHVH, diciendo:

—¡Así me haga Dios, y aun me añada que Adonías ha hablado estas palabras contra su propia vida! ²⁴Ahora, pues, vive YHVH que me ha confirmado, me ha hecho sentar en el trono de mi padre David y me ha hecho dinastía, como me había dicho, que Adonías morirá hoy mismo.

²⁵Entonces el rey Salomón envió a Benaías hijo de Yehoyada quien arremetió contra Adonías, y éste murió.

Salomón excluye a Abiatar y a Yoav

²⁶Después le dijo el rey al sacerdote Abiatar:

—Vete a tus campos en Anatot, pues tú eres digno de muerte. Pero no te mataré hoy, porque has llevado el arca de YHVH delante de mi padre David y porque has participado en todo aquello que mi padre sufrió.

²⁷Así excluyó Salomón a Abiatar de ser sacerdote de YHVH, cumpliéndose la palabra que YHVH había hablado en Shiloh acerca de la casa de Elí.

²⁸La noticia llegó hasta Yoav; porque Yoav también se había adherido a Adonías, aunque no se había adherido a Abshalom. Yoav huyó al tabernáculo de YHVH y se asió de los cuernos del altar.

²⁹Le informaron al rey Salomón que Yoav había huido al tabernáculo de YHVH y que estaba junto al altar. Y Salomón envió a Benaías hijo de Yehoyada, diciendo:

—¡Vé y arremete contra él!

³⁰Benaías entró en el tabernáculo de YHVH y le dijo:

—El rey dice que salgas.

El dijo:

—No, sino que aquí moriré.

Benaías llevó la respuesta al rey, diciendo:

—Así ha dicho Yoav y así me ha respondido.

³¹Entonces el rey le dijo:

—Haz como él ha dicho. Arremete contra él y sepúltalo. Así quitarás de mí y de la casa de mi padre la sangre que Yoav ha derramado injustamente. ³²YHVH hará recaer su sangre sobre su cabeza, porque sin que lo supiera mi padre David arremetió y mató a espada a dos hombres más justos y mejores que él: A Abner hijo de Ner, jefe del ejército de Israel, y a Amasa hijo de Yeter, jefe del ejército de Judá. ³³La sangre de ellos recaiga sobre la cabeza de Yoav y sobre la cabeza de sus descendientes, para siempre. Pero haya paz de parte de YHVH para David y sus descendientes, y para su casa y su trono, por siempre.

³⁴Entonces Benaías hijo de Yehoyada fue, arremetió contra él y lo mató. Y fue sepultado en su casa en el desierto. ³⁵El rey puso en su lugar, al mando del ejército, a Benaías hijo de Yehoyada. También el rey puso al sacerdote Sadoc en lugar de Abiatar.

Salomón elimina a Shimi

³⁶Después el rey envió a llamar a Shimi, y le dijo:

—Edificate una casa en Jerusalem y habita allí. No salgas de allí a ninguna parte, ³⁷porque debes saber bien que el día que salgas y cruces el arroyo de Quidrón morirás irremisiblemente; y tu sangre recaerá sobre tu cabeza.

³⁸Shimi dijo al rey:

—Está bien lo que dices. Tu siervo hará así como ha dicho mi señor el rey.

Shimi habitó en Jerusalem mucho tiempo. ³⁹Pero aconteció, pasados tres años, que se le escaparon a Shimi dos esclavos y se fueron a Akish hijo de Maaca, rey de Gat. Y le informaron a Shimi diciendo: “Tus esclavos están en Gat.” ⁴⁰Entonces Shimi se levantó, aparejó su asno y se fue a Gat ante Akish, para buscar a sus esclavos. Fue, pues, Shimi, e hizo volver de Gat a sus esclavos.

⁴¹Se le informó a Salomón que Shimi había ido de Jerusalem a Gat y que había regresado. ⁴²El rey mandó a llamar a Shimi y le dijo:

—¿No te hice jurar por YHVH y te advertí diciendo, “el día que salgas y vayas a alguna parte, ten por cierto que morirás irremisiblemente”? Y tú me dijiste: “Está bien lo que dices; yo obedeceré.” ⁴³¿Por qué, pues, no guardaste el juramento de YHVH y el mandato que te impuse?

⁴⁴El rey además le dijo a Shimi:

—Tú conoces, tú conoces bien toda la maldad que cometiste contra mi padre David. YHVH, pues, ha vuelto tu maldad sobre tu cabeza. ⁴⁵El rey Salomón será bendito, y el trono de David será firme delante de YHVH para siempre.

⁴⁶Entonces el rey mandó a Benaías hijo de Yehoyada, quien salió y arremetió contra Shimi, y éste murió.

Así fue consolidado el reino en mano de Salomón.

Salomón pide sabiduría para gobernar

3 Salomón emparentó con el faraón, rey de Egipto, porque tomó a la hija del faraón y la trajo a la ciudad de David, mientras acababa de edificar su casa, la casa de YHVH y los muros alrededor de Jerusalem.

²Sólo que el pueblo ofrecía sacrificios en los lugares altos; porque en aquellos tiempos no había sido edificada una casa al nombre de YHVH. ³Salomón amaba a YHVH y caminaba en los estatutos de su padre David; sólo que sacrificaba y quemaba incienso en los lugares altos.

⁴Entonces el rey fue a Guivón, que era el lugar alto principal, para ofrecer sacrificios allí. Salomón ofreció mil holocaustos sobre aquel altar. ⁵Y en Guivón YHVH se apareció a Salomón en el sueño de la noche. Y le dijo Dios:

—Pide lo que quieras que yo te dé.

⁶Y Salomón respondió:

—Tú has mostrado gran misericordia a tu siervo David, mi padre, porque él anduvo delante de ti con fidelidad, con justicia y con rectitud de corazón para contigo. Tú le has conservado esta gran misericordia y le has dado un hijo que se siente en su trono, como en este día. ⁷Y ahora, oh YHVH, Dios mío, tú has hecho rey a tu siervo en lugar de mi padre David, a pesar de que yo soy muy joven, y no sé cómo salir ni entrar. ⁸Tu siervo está en medio de tu pueblo al cual escogiste; un pueblo tan numeroso que por su multitud no se puede contar ni se puede numerar. ⁹Da, pues, a tu siervo un corazón que sepa escuchar para juzgar a tu pueblo y para discernir entre lo bueno y lo malo. Porque, ¿quién podrá gobernar a este tu pueblo tan grande?

¹⁰Pareció bien al Señor que Salomón pidiese esto. ¹¹Y Dios le dijo:

—Porque has pedido esto, y no has pedido para ti muchos años, ni has pedido para ti riquezas, ni has pedido la vida de tus enemigos, sino que has pedido para ti inteligencia para oír juicio, ¹²yo haré conforme a tus palabras. Yo te daré un corazón sabio e inteligente, tal como no ha habido antes de ti otro como tú, ni después de ti se levantará otro como tú. ¹³Y también te daré las cosas que no has pedido: Riquezas y glorias tales que no haya nadie como tú entre los reyes en todos tus días. ¹⁴Y si andas en mis caminos, guardando mis leyes y mis mandamientos como anduvo tu padre David, yo prolongaré tus días.

¹⁵Cuando Salomón despertó, vio que había sido un sueño. Entonces volvió a Jerusalem, se puso de pie delante del arca del Pacto de YHVH, ofreció holocaustos e hizo sacrificios de paz. También dio un banquete a todos sus servidores.

Salomón revela sabiduría en el juicio

¹⁶Por aquel entonces dos prostitutas vinieron al rey y se pusieron de pie delante de él. ¹⁷Y una de ellas dijo:

—¡Ay, señor mío! Esta mujer y yo habitábamos en la misma casa. Yo di a luz mientras estaba en la casa con ella. ¹⁸Y sucedió que tres días después de mi parto, esta mujer también dio a luz. Las dos estábamos juntas, y nadie de fuera estaba con nosotras en la casa. Sólo nosotras dos estábamos en la casa. ¹⁹Cierta noche murió el hijo de esta mujer, porque ella se recostó encima de él. ²⁰Entonces se levantó a medianoche, y estando yo, tu sierva, dormida, ella tomó a mi hijo de mi lado, y lo puso en su seno. ²¹Cuando me levanté por la mañana para dar de mamar a mi hijo vi que estaba muerto. Pero lo observé bien por la mañana y vi que no era mi hijo, el que yo había dado a luz.

²²Entonces dijo la otra mujer:

—¡No! Sino que mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto.

Y la otra volvió a decir:

—¡No! Sino que tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive.

Así hablaban delante del rey. ²³Entonces el rey dijo:

—Esta dice, “Mi hijo es el que vive, y tu hijo es el muerto”; y la otra dice, “¡No! Sino que tu hijo es el muerto, y mi hijo es el que vive”. . .

²⁴Y el rey añadió:

—¡Traedme una espada!

Trajeron la espada ante el rey, ²⁵y enseguida dijo el rey:

—¡Partid al niño vivo en dos, y dad la mitad a la una y la otra mitad a la otra!

²⁶Entonces la mujer de quien era el hijo vivo habló al rey, porque sus entrañas se conmovieron por su hijo, y dijo:

—¡Ay, señor mío! Dad a ésta el niño vivo; no lo matéis.

Pero la otra dijo:

—No será ni para mí ni para ti. Partidlo.

²⁷El rey respondió diciendo:

—Dad a aquélla el hijo vivo. No lo matéis; ella es su madre.

²⁸Todo Israel se enteró de la sentencia que había dado el rey, y tuvieron temor al rey, porque vieron que en él había sabiduría de Dios para administrar justicia.

Oficiales del rey Salomón

4 El rey Salomón reinó sobre todo Israel.

²Estos son los oficiales que tenía:

Azarías hijo de Sadoc era el sacerdote.

³Elijóref y Ajías, hijos de Shisha, eran los escribas.

Josafat hijo de Ajilud era el cronista.

⁴Benaías hijo de Yehoyada estaba al mando del ejército.

Sadoc y Abiatar eran los sacerdotes.

⁵Azarías hijo de Natán estaba al mando de los gobernadores.

Zebud hijo de Natán era sacerdote y amigo del rey.

⁶Ajishar era el administrador del palacio.

Y Adoniram hijo de Avda estaba a cargo del tributo laboral.

Los doce gobernadores de Salomón

⁷Salomón tenía doce gobernadores en todo Israel, los cuales abastecían al rey y a su familia. Cada uno de ellos estaba obligado a abastecerle durante un mes al año.

⁸Estos eran sus nombres:

Ben-hur, en la región montañosa de Efraim.

⁹Ben-decar, en Macaz, Shaalbim, Bet-shémesh y Elón-bet-janán.

¹⁰Ben-jésed, en Arubot. Este también lo era en Soco y en toda la tierra de Jéfer.

¹¹Ben-abinadav, en toda Nafót-dor. Este tenía por mujer a Tafat hija de Salomón.

¹²Baana hijo de Ajilud en Taanaj y Meguido, y en todo Bet-sheán, que está cerca de Zaretán, más debajo de Yizreel; y desde Bet-sheán hasta Abel-mejola y hasta la otra parte de Yocmeam.

¹³Ben-guéber, en Ramot de Galaad. Este también lo era en Havot de Yaír hijo de Manasés, las cuales estaban en Galaad. Tenía también la región de Argob que estaba en Bashán; 60 grandes ciudades con muros y cerrojos de bronce.

¹⁴Ajinadav hijo de Ido, en Majanáim.

¹⁵Ajimaas, en Naftalí. Este también tomó por mujer a Basemat hija de Salomón.

¹⁶Baana hijo de Jushái, en Asher y en Alot.

¹⁷Josafat hijo de Parúaj, en Isacar.

¹⁸Shimi hijo de Ela, en Benjamín.

¹⁹Guéber hijo de Uri, en la tierra de Galaad, en la tierra de Sejón rey de los amorreos, y de Og rey de Bashán.

Y había un solo gobernador en la tierra ²⁰de Judá.

Provisiones para la casa de Salomón

Israel era numeroso, como la arena que está junto al mar en multitud; y comían, bebían y se regocijaban. ²¹Salomón gobernaba sobre todos los reinos, desde el río Eufrates hasta la tierra de los filisteos y hasta la frontera con Egipto. Traían tributo y servían a Salomón todos los días de su vida.

²²Las provisiones diarias de Salomón eran: 30 coros de harina refinada, 60 coros de harina corriente, ²³10 vacunos de engorde, 20 vacunos de pasto y 100 ovejas, sin contar los venados, las gacelas, los corzos y las aves engordadas. ²⁴Porque él dominaba en toda la región al oeste del río Eufrates, desde Tifsaj hasta Gaza, sobre todos los reyes al oeste del río Eufrates, y tuvo paz por todos los lados en derredor suyo.

²⁵Judá e Israel, desde Dan hasta Beersheva, vivían seguros todos los días de Salomón, cada uno debajo de su vid y debajo de su higuera.

²⁶Salomón tenía 4.000 establos para los caballos de sus carros, y 12.000 jinetes.

²⁷Los gobernadores proveían cada uno durante un mes, al rey Salomón y a todos los que venían a la mesa del rey Salomón, haciendo que nada faltase. ²⁸También hacían llevar cebada y paja para los caballos y para los corceles al lugar donde él estaba, cada uno conforme a su cuota.

La fama de la sabiduría de Salomón

²⁹Dios dio a Salomón sabiduría, gran inteligencia y amplitud de corazón, como la arena que está a la orilla del mar. ³⁰La sabiduría de Salomón sobrepasaba la de todos los orientales y toda la sabiduría de los egipcios. ³¹El fue el más sabio de todos los hombres: Más que Eitán el ezrajita, y que Hemán, Calcol y Darda, hijos de Majol. Su nombre llegó a ser conocido en todas las naciones de alrededor.

³²Salomón compuso 3.000 proverbios y 1.005 poemas. ³³También disertó acerca de las plantas, desde el cedro del Líbano hasta el hisopo que crece en la pared. Asimismo, disertó acerca de los cuadrúpedos, las aves, los reptiles y los peces.

³⁴De todos los pueblos venían para escuchar la sabiduría de Salomón, de parte de todos los reyes de la tierra que habían oído de su sabiduría.

Preparativos para el templo

5 Entonces Hiram, rey de Tiro, al oír que a Salomón lo habían ungido rey en lugar de su padre envió sus servidores a Salomón; porque Hiram siempre había estimado a David. ²Y Salomón mandó decir a Hiram: ³“Tú sabes que debido a las guerras que le rodearon, mi padre David no pudo edificar una casa al nombre de YHVH su Dios, hasta que YHVH puso a sus enemigos bajo las plantas de sus pies. ⁴Pero ahora, YHVH mi Dios me ha dado reposo por todas partes; no existe adversario ni calamidad. ⁵Y ahora yo me he propuesto construir una casa al nombre de YHVH mi Dios como YHVH habló a mi padre David diciendo: ‘Tu hijo, el que pondré en tu trono en tu lugar, él edificará una casa a mi Nombre.’

⁶“Ahora, pues, manda que corten cedros del Líbano para mí. Mis siervos estarán con tus siervos, y yo te daré por tus siervos el pago según todo lo que indiques, porque tú sabes que no hay nadie entre nosotros que sepa cortar los árboles como los sidonios.”

⁷Aconteció que cuando Hiram oyó las palabras de Salomón, se alegró muchísimo y dijo: “¡Bendito sea hoy YHVH que ha dado un hijo sabio a David sobre ese pueblo tan numeroso!”

⁸Entonces Hiram envió decir a Salomón: “He escuchado lo que me mandaste a decir. Yo haré todo lo que desees respecto de la madera de cedro y la madera de ciprés. ⁹Mis siervos las bajarán desde el Líbano hasta el mar, y yo las transportaré en balsas por mar hasta el lugar que tú me indiques. Allí yo las desataré, y tú te las llevarás. Tú cumplirás mi deseo dando provisiones a mi casa.”

¹⁰Entonces Hiram daba a Salomón toda la madera de cedro y de ciprés que quiso. ¹¹Y Salomón daba a Hiram, para el sustento de su casa, 20.000 coros de trigo y 20.000 batos de aceite puro. Esto daba Salomón a Hiram año tras año. ¹²YHVH dio a Salomón

sabiduría, tal como le había prometido. Y había paz entre Hiram y Salomón, y ambos hicieron una alianza.

¹³Entonces el rey Salomón realizó una leva en todo Israel, para tributo laboral. Los reclutados para el tributo laboral fueron 30.000 hombres. ¹⁴El los enviaba al Líbano, 10.000 al mes, por turno, para que pasaran un mes en el Líbano y dos meses en sus casas.

Adoniram estaba a cargo del tributo laboral. ¹⁵Además, Salomón tenía 70.000 cargadores y 80.000 canteros en la región montañosa, ¹⁶sin contar los oficiales que Salomón había establecido al frente de la obra, los cuales eran 3.300. Esos mandaban a la gente que hacía la obra.

¹⁷El rey mandó que extrajesen piedras grandes, piedras costosas, para poner los cimientos del templo con piedras labradas. ¹⁸Los constructores de Salomón, los de Hiram y los de Gueval, tallaron y prepararon la madera y las piedras para construir el templo.

La construcción del templo

6 Aconteció que Salomón comenzó a edificar la casa de YHVH en el año 480 después que los hijos de Israel salieron de la tierra de Egipto, en el mes de Ziv, que es el mes segundo, del cuarto año del reinado de Salomón sobre Israel.

²La casa que el rey Salomón edificó para YHVH tenía 60 codos de largo, 20 codos de ancho y 30 codos de alto.

³El pórtico delante del Lugar Santo del templo tenía 20 codos de largo, a lo ancho de la casa, y 10 codos de ancho en el frente de la casa.

⁴También hizo al edificio ventanas anchas por dentro y angostas por fuera. ⁵Contra el muro del edificio construyó galerías alrededor de los muros del templo, es decir, del Lugar Santo y del santuario interior; y les hizo cuartos laterales alrededor.

⁶La galería inferior tenía 5 codos de ancho, la intermedia 6 codos de ancho, y la tercera 7 codos de ancho. Porque había hecho rebajos en el lado exterior, alrededor del edificio, para que las vigas de las galerías no se empotraran en los muros del templo.

⁷Cuando edificaron el templo usaron piedras enteras labradas en las canteras, de manera que mientras lo construían, no se oía en el templo el ruido de martillos, hachas ni otras herramientas de hierro.

⁸La entrada a la galería baja estaba al lado sur del templo. Se subía a la galería intermedia y de ésta a la superior, mediante una escalera de caracol.

⁹Construyó, pues, el templo y lo terminó. Luego cubrió el edificio con vigas y tablas de cedro. ¹⁰También construyó las galerías alrededor de todo el templo, cada una de 5 codos de alto, y estaban apoyadas en el templo con vigas de cedro.

¹¹Entonces vino la palabra de YHVH a Salomón, diciendo: ¹²“Respecto de este templo que tú edificas, si caminas en mis estatutos y pones por obra mis decretos, y guardas todos mis mandamientos andando de acuerdo con ellos, yo cumpliré contigo mi palabra que hable a tu padre David. ¹³Habitaré en medio de los hijos de Israel, y no abandonaré a mi pueblo Israel.”

¹⁴Salomón edificó el templo y lo terminó. ¹⁵Después revistió el lado interior de los muros del templo con tablas de cedro; los recubrió de madera por dentro, desde el suelo del templo hasta las vigas del artesonado. También cubrió el suelo del templo con tablas de ciprés.

¹⁶Al fondo del templo hizo un compartimento de 20 codos, con tablas de cedro desde el suelo hasta las vigas. Y adentro le dispuso el santuario interior, es decir, el Lugar Santísimo. ¹⁷El templo, es decir, el Lugar Santo que estaba delante, tenía 40 codos.

¹⁸El templo estaba revestido por dentro con cedro, con bajorrelieves de calabazas y de flores abiertas. Todo era de cedro, y no se veía ninguna piedra. ¹⁹También preparó por dentro el santuario interior, en medio del templo, para poner allí el arca del Pacto de YHVH. ²⁰El santuario interior tenía 20 codos de largo, 20 codos de ancho y 20 codos de alto; y lo recubrió de oro puro. También recubrió de oro el altar de cedro. ²¹Después Salomón recubrió de oro puro el interior del templo y puso cadenas de oro en la parte delantera del santuario interior, y lo recubrió de oro. ²²Y recubrió de oro todo el templo, hasta que todo el templo fue terminado. También recubrió de oro todo el altar que estaba delante del santuario interior.

²³Hizo también en el santuario interior dos querubines de madera de olivo, cada uno de 10 codos de alto. ²⁴El ala de un querubín tenía 5 codos, y la otra del querubín tenía 5 codos. Había 10 codos desde el extremo de un ala hasta el extremo de la otra. ²⁵De la misma manera, el segundo querubín tenía 10 codos. Los dos querubines tenían la misma medida y la misma forma. ²⁶El primer querubín tenía 10 codos de alto, e igualmente el segundo querubín. ²⁷Y puso los querubines en medio del santuario interior. Las alas de los querubines se extendían de modo que el ala de uno tocaba una pared, y el ala del otro querubín tocaba la otra pared; y las otras dos alas que daban al centro del recinto se tocaban ala con ala. ²⁸Y recubrió de oro los querubines.

²⁹En todas las paredes alrededor del templo, en el interior y en el exterior, talló bajorrelieves de querubines, palmeras y flores abiertas. ³⁰Y cubrió de oro el suelo del santuario, tanto el interior como el exterior.

³¹Para la entrada del santuario interior hizo puertas de madera de olivo. Las pilastras de las puertas eran pentagonales. ³²Las dos puertas eran de madera de olivo, y talló en ellas bajorrelieves de querubines, palmeras y flores abiertas, y las recubrió de oro; también recubrió de oro los querubines y las palmeras.

³³De la misma manera hizo para la entrada del templo pilastras cuadrangulares de madera de olivo. ³⁴Las dos puertas eran de madera de ciprés. Las dos hojas de una puerta eran giratorias. Y las dos hojas de la otra puerta también eran giratorias. ³⁵También en ellas talló querubines, palmeras y flores abiertas, y los recubrió de oro, ajustado a los grabados.

³⁶Hizo el atrio interior de tres hiladas de piedras labradas y una hilada de vigas de cedro.

³⁷En el mes de Ziv del año 4 fueron puestos los cimientos de la casa de YHVH, ³⁸y en el mes de Bul, es decir, el mes octavo, del año 11, fue terminado el templo en todos sus detalles y en todas sus especificaciones. Lo edificó en siete años.

Otros edificios de Salomón

7 Después Salomón edificó su propia casa en trece años, y terminó toda su casa.

²Edificó la Casa del Bosque del Líbano, la cual tenía 100 codos de largo, 50 codos de ancho y 30 codos de alto, sobre cuatro hileras de columnas de cedro con vigas de cedro sobre las columnas. ³Estaba cubierta de cedro encima de las vigas que se apoyaban sobre 45 columnas, 15 columnas por hilera.

⁴Había tres hileras de ventanas, una ventana frente a otra en grupos de tres. ⁵Todas las puertas y sus marcos eran cuadrados, y una ventana estaba frente a otra ventana, en grupos de tres.

⁶También edificó el Pórtico de las Columnas, que tenía 50 codos de largo por 30 codos de ancho. Y frente a las columnas de este pórtico había otro pórtico con columnas, que tenía una cubierta delante.

⁷También edificó el Pórtico del Trono, o Pórtico del Juicio, donde había de juzgar, y lo recubrió con cedro desde el piso hasta el piso.

⁸En la casa donde habitaba había otro atrio más adentro del pórtico, del mismo tipo de construcción.

Salomón también edificó una casa parecida a este pórtico, para la hija del faraón que había tomado por mujer.

⁹Todas estas obras, desde el cimientto hasta las cornisas, y afuera hasta el gran atrio, eran de piedras costosas, bloques labrados a medida, cortados con sierra, tanto por el lado interior como por el lado exterior. ¹⁰El cimientto era de piedras costosas y piedras grandes, piedras de 10 codos, y piedras de 8 codos. ¹¹Arriba también había piedras costosas, bloques labrados a medida y madera de cedro. ¹²Y el gran atrio tenía en derredor un muro de tres hileras de bloques y una hilera de vigas de cedro, como el atrio interior de la casa de YHVH y el pórtico de la misma.

Las columnas de bronce

¹³El rey Salomón envió a traer de Tiro a Hiram, ¹⁴hijo de una viuda de la tribu de Naftalí, cuyo padre era un hombre de Tiro, un artesano en bronce. El estaba lleno de sabiduría, inteligencia y experiencia para hacer todo el trabajo en bronce. El fue al rey Salomón e hizo toda su obra.

¹⁵Hiram modeló las dos columnas de bronce. Cada columna tenía 18 codos de alto, y una circunferencia de 12 codos. ¹⁶Hizo también dos capiteles de bronce fundido para que fuesen puestos sobre la parte superior de las columnas. Un capitel tenía 5 codos de alto, y el otro capitel también tenía 5 codos de alto.

¹⁷Los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas tenían redes de trenzas en forma de cadenillas, siete para un capitel y siete para el otro capitel.

¹⁸Hizo las granadas en dos hileras alrededor de cada red para cubrir los capiteles de la parte superior de las columnas. Lo mismo hizo para el otro capitel.

¹⁹Los capiteles que estaban sobre las columnas en el pórtico tenían forma de lirios, y eran de 4 codos.

²⁰Los capiteles sobre las dos columnas tenían 200 granadas en dos hileras, encima de la parte abultada del capitel que estaba encima de la red, tanto en el primer capitel como en el segundo.

²¹Después levantó las columnas en el pórtico del templo. Cuando levantó la columna del sur, llamó su nombre Yajín; y cuando levantó la columna del norte, llamó su nombre Boaz. ²²Puso en la parte superior de las columnas un motivo de lirios. Así concluyó la obra de las columnas.

La fuente de bronce

²³Hizo también la fuente de bronce fundido que tenía 10 codos de borde a borde. Era circular y tenía 5 codos de alto y una circunferencia de 30 codos. ²⁴Había motivos de calabazas por debajo y alrededor del borde en número de diez por cada codo, dispuestas en dos hileras de calabazas alrededor de la fuente, las cuales habían sido fundidas en una sola pieza con ella.

²⁵Ella estaba asentada sobre doce bueyes: Tres miraban al norte, tres al oeste, tres al sur y tres al este. La fuente estaba asentada sobre ellos, y todas sus partes traseras daban hacia la parte interior.

²⁶La fuente tenía un palmo menor de espesor. Su borde era como el borde de un cáliz o de una flor de lirio. Tenía una capacidad de 2.000 batos.

Las pilas con bases móviles

²⁷Hizo también diez bases de bronce. Cada base tenía 4 codos de largo, 4 codos de ancho y 3 codos de alto.

²⁸Este era el diseño de las bases: Tenían marcos, y los marcos estaban entre los paneles. ²⁹Y sobre los marcos que había entre los paneles había figuras de leones, toros y querubines. Y sobre los paneles, tanto encima como debajo de los leones y de los toros, había guirnaldas en bajorrelieve.

³⁰Cada base tenía cuatro ruedas de bronce con ejes de bronce. En sus cuatro patas había unos soportes debajo de la pila. Estos soportes eran de bronce fundido y tenían guirnaldas a cada lado.

³¹Su abertura sobresalía del interior un codo, a manera de capitel. Su abertura era redonda hecha como una base de un codo y medio de diámetro. También alrededor de su abertura había bajorrelieves. Sus marcos eran cuadrados, no redondos.

³²Las cuatro ruedas estaban debajo de los marcos. Los ejes de las ruedas salían de la base. Cada rueda tenía un codo y medio de alto. ³³El diseño de las ruedas era como el de las ruedas de un carro. Sus ejes, sus aros, sus rayos y sus cubos eran todos de metal fundido.

³⁴También los cuatro soportes de las cuatro esquinas de cada base salían de la misma base. ³⁵En la parte superior de la base había un soporte circular de medio codo de alto, y sobre la base había soportes y marcos que salían de la misma.

³⁶Sobre las planchas de sus soportes y de sus marcos grabó querubines, leones y palmeras, según el espacio de cada uno, con guirnaldas en derredor. ³⁷De esta manera hizo las diez bases del mismo metal fundido, de la misma medida y de la misma forma.

³⁸Hizo también diez pilas de bronce. Cada una tenía una capacidad de 40 batos. Cada pila tenía cuatro codos de circunferencia. Colocó una pila sobre cada una de las diez bases. ³⁹Después puso cinco bases al lado sur del templo y las otras cinco al lado norte del templo. Y puso la fuente al lado sur del templo, hacia el sureste.

⁴⁰Hiram también hizo las ollas, las palas y los tazones.

Resumen de las obras en bronce

Así terminó Hiram de hacer toda la obra que hizo para el rey Salomón en la casa de YHVH: ⁴¹Las dos columnas, los tazones de los capiteles que estaban en la parte superior de las dos columnas; y las dos redes que cubrían los dos tazones de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas; ⁴²las 400 granadas para las dos redes —dos hileras de granadas para cada red— para cubrir los dos tazones de los capiteles que estaban en la parte superior de las columnas; ⁴³las diez bases y las diez pilas sobre las bases; ⁴⁴la fuente con los doce bueyes debajo de la fuente; ⁴⁵las ollas, las palas y los tazones.

Todos estos utensilios que Hiram hizo para el rey Salomón en la casa de YHVH eran de bronce bruñido. ⁴⁶El rey los hizo fundir en la llanura del Jordán, en tierra arcillosa, entre Sukót y Saretán.

⁴⁷Salomón dejó de pesar todos estos utensilios por su gran cantidad; no se averiguó el peso del bronce.

Objetos de oro para el santuario

⁴⁸Salomón también hizo todos los utensilios de la casa de YHVH: El altar de oro, la mesa de oro sobre la cual estaba el pan de la Presentación, ⁴⁹cinco candelabros de oro puro que estaban al sur, y otros cinco al norte, delante del santuario interior, con las flores, las lámparas y las tenazas de oro.

⁵⁰Asimismo hizo de oro puro las copas, las despabiladeras, los tazones, las cucharas y los incensarios.

También eran de oro los goznes de las puertas de la sala interior, el Lugar Santísimo, y los de las puertas de la sala del templo.

⁵¹Así terminó toda la obra que el rey Salomón hizo para la casa de YHVH. Entonces Salomón introdujo las cosas que su padre David había consagrado, y puso la plata, el oro y los utensilios en los tesoros de la casa de YHVH.

Salomón traslada el arca al templo

8 Entonces Salomón congregó en Jerusalem a los ancianos de Israel, a todos los jefes de las tribus y a los jefes de las casas paternas de los hijos de Israel ante el rey Salomón, para hacer subir el arca del Pacto de YHVH desde la Ciudad de David, que es Sión. ²Y se congregaron ante el rey Salomón todos los hombres de Israel en la festividad en el mes de Etanim, que es el mes séptimo.

³Fueron todos los ancianos de Israel, y los sacerdotes tomaron el arca. ⁴Y subieron el arca de YHVH, el tabernáculo de reunión, y todos los utensilios sagrados que estaban en el tabernáculo; los sacerdotes y los levitas los subieron.

⁵El rey Salomón y con él toda la congregación de Israel que se había reunido junto a él estaban delante del arca, sacrificando tantas ovejas y vacas que por su gran cantidad no se podían contar ni numerar.

⁶Entonces los sacerdotes introdujeron el arca del Pacto de YHVH en su lugar, en el santuario interior del templo, en el Lugar Santísimo, debajo de las alas de los querubines.

⁷Porque los querubines extendían las alas sobre el lugar del arca, de modo que los querubines cubrían el arca y sus varas por encima. ⁸Las varas eran tan largas que los extremos de las varas se podían ver desde el Lugar Santo que estaba delante del santuario interior, pero no se podían ver desde afuera. Y allí han quedado hasta el día de hoy.

⁹Ninguna cosa había en el arca, excepto las dos tablas de piedra que Moisés había colocado allí en Horeb, donde YHVH hizo Pacto con los hijos de Israel cuando salieron de la tierra de Egipto.

¹⁰Y sucedió que cuando los sacerdotes salieron del santuario, la nube llenó la casa de YHVH. ¹¹Y los sacerdotes no pudieron continuar sirviendo por causa de la nube, porque la gloria de YHVH había llenado la casa de YHVH.

Salomón dedica el Templo

¹²Entonces Salomón dijo: “YHVH ha dicho que él habita en la densa oscuridad. ¹³Ciertamente te he edificado una casa sublime, una morada donde habites para siempre.”

¹⁴El rey volvió su rostro y bendijo a toda la congregación de Israel. Y toda la congregación de Israel estaba de pie.

¹⁵Entonces dijo:

“Bendito sea YHVH Dios de Israel, quien con su mano ha cumplido lo que con su boca prometió a mi padre David, diciendo: ¹⁶‘Desde el día en que saqué a mi pueblo Israel, no había elegido ninguna de todas las tribus de Israel para edificar una casa donde estuviese mi Nombre. Pero elegí a David para que estuviese al frente de mi pueblo Israel.’

¹⁷‘Estuvo en el corazón de mi padre David el anhelo de edificar una casa al nombre de YHVH Dios de Israel, ¹⁸pero YHVH dijo a mi padre David: ‘Por cuanto ha estado en tu corazón el anhelo de edificar una casa a mi Nombre, has hecho bien de tener esto en tu corazón. ¹⁹Sin embargo, tú no edificarás la casa, sino tu hijo que te nacerá, él edificará la casa a mi Nombre.’

²⁰‘YHVH ha cumplido su promesa que había hecho, y yo me he levantado en lugar de mi padre David. Me he sentado en el trono de Israel, tal como YHVH había prometido. He edificado la casa al nombre de YHVH Dios de Israel, ²¹y he dispuesto allí un lugar para el Arca, en la cual está el Pacto de YHVH que él hizo con nuestros padres cuando los sacó de la tierra de Egipto.’”

Oración del rey al dedicar el templo

²²Entonces Salomón se puso de pie delante del altar de YHVH, frente a toda la congregación de Israel, y extendió sus manos al cielo. ²³Y dijo: “¡Oh YHVH Dios de Israel, no hay Dios como tú, ni arriba en los cielos ni abajo en la tierra! Tú guardas el Pacto y la misericordia para con tus siervos que caminan delante de ti con todo su corazón. ²⁴Tú has cumplido con tu siervo David, mi padre, lo que prometiste. Con tu boca lo prometiste, y con tu mano lo has cumplido como sucede en este día. ²⁵Ahora, pues, oh YHVH Dios de Israel, cumple con tu siervo David, mi padre, lo que le prometiste diciendo: ‘No te faltará delante de mí un hombre que se siente en el trono de Israel, con tal que tus hijos guarden su camino para andar delante de mí.’ ²⁶Ahora, pues, oh Dios de Israel, sea confirmada tu palabra que hablaste a tu siervo David, mi padre.

²⁷“Pero, ¿es verdad que Dios ha de habitar sobre la Tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no te pueden contener. ¡Cuánto menos este templo que he edificado! ²⁸Pero, oh YHVH, Dios mío, vuélvete hacia la oración y la plegaria de tu siervo, para oír el clamor y la oración que tu siervo hace hoy delante de ti. ²⁹Estén abiertos tus ojos de noche y de día hacia este templo, hacia el lugar del cual has dicho: ‘Allí estará mi Nombre, para escuchar la oración que tu siervo haga hacia este lugar. ³⁰Escucha la plegaria de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren hacia este lugar. Escucha tú en el lugar de tu morada, en los cielos; escucha tú, y perdona.

³¹“Si alguna persona peca contra su prójimo, y éste le toma juramento al hacerle jurar, y él entra bajo juramento ante tu altar en este templo, ³²escucha tú en los cielos y actúa. Juzga a tus siervos condenando al injusto, haciendo recaer su conducta sobre su cabeza, y justificando al justo, dándole conforme a tu justicia.

³³“Cuando tu pueblo Israel sea derrotado delante del enemigo por haber pecado contra ti, y ellos se vuelvan a ti y confiesen tu Nombre, y oren y te supliquen en este templo, ³⁴escucha tú en los cielos, perdona el pecado de tu pueblo Israel y hazles volver a la tierra que diste a sus padres.

³⁵“Cuando los cielos estén cerrados y no haya lluvia por haber ellos pecado contra ti; si oran hacia este lugar, confiesen tu Nombre y se vuelven de su pecado cuando los aflijas, ³⁶escucha tú en los cielos y perdona el pecado de tus siervos y de tu pueblo Israel. Sí, enséñales el buen camino por el que deben andar y dales lluvia sobre la tierra que has dado a tu pueblo por heredad.

³⁷“Cuando en la tierra haya hambre; cuando haya peste; cuando haya tizón, añublo, langosta o pulgón, o cuando su enemigo lo asedie en la tierra de sus ciudades —cualquiera que sea la plaga o enfermedad— ³⁸cualquiera que sea la oración o la plegaria que haga algún hombre o todo tu pueblo Israel —cada uno reconociendo la plaga de su corazón y extendiendo sus manos hacia este templo—, ³⁹escucha tú en los cielos, el lugar de tu morada, perdona y actúa. Da a cada uno conforme a todos sus caminos, pues conoces su corazón —porque sólo tú conoces el corazón de todos los hijos del hombre—; ⁴⁰a fin de que te teman todos los días que vivan sobre la superficie de la tierra que tú has dado a nuestros padres.

⁴¹“Asimismo, cuando el extranjero que no sea de tu pueblo Israel venga de una tierra lejana a causa de tu Nombre ⁴²—porque oirán de tu gran Nombre, de tu poderosa mano y de tu brazo extendido—, y acuda a orar a este templo, ⁴³escucha tú en los cielos, el lugar de tu morada. Haz conforme a todo aquello por lo cual el extranjero clame a ti, para que todos los pueblos de la Tierra conozcan tu Nombre, te teman como tu pueblo Israel y sepan que este templo que he edificado es llamado por tu Nombre.

⁴⁴“Si tu pueblo sale a la batalla contra su enemigo por el camino que los envíes, y ellos oran a YHVH en dirección a la ciudad que tú has elegido y a la casa que he edificado a tu Nombre, ⁴⁵escucha en los cielos su oración y su plegaria y ampara su causa.

⁴⁶“Si pecan contra ti —pues no hay hombre que no peque—, y te enojas contra ellos y los entregas ante el enemigo, y éstos los llevan como cautivos suyos a la tierra del enemigo, lejana o cercana; ⁴⁷si ellos vuelven en sí en la tierra a donde hayan sido llevados cautivos, y se vuelven y te suplican en la tierra de los que los llevaron cautivos, diciendo, ‘hemos pecado, hemos hecho iniquidad, hemos actuado impiamente’; ⁴⁸si en la tierra de sus enemigos a donde los hayan llevado cautivos ellos se vuelven a ti con todo su corazón y con toda su alma, y oran a ti en dirección a la tierra que diste a sus padres, a la ciudad que

has elegido y al templo que he edificado a tu Nombre, ⁴⁹escucha en los cielos, el lugar de tu morada, su oración y su plegaria, y ampara su causa. ⁵⁰Perdona a tu pueblo que ha pecado contra ti, y todas las transgresiones que han cometido contra ti, y hazles objeto de misericordia ante los que los han llevado cautivos, para que tengan misericordia de ellos. ⁵¹Porque ellos son tu pueblo y tu heredad que sacaste de Egipto de en medio del horno de hierro.

⁵²“Estén abiertos tus ojos a la plegaria de tu siervo y a la plegaria de tu pueblo Israel para escucharles en todo aquello que te invoquen. ⁵³Porque tú, oh Señor YHVH los has separado para ti como tu heredad de entre todos los pueblos de la Tierra, como lo dijiste por medio de tu siervo Moisés cuando sacaste a nuestros padres de Egipto.”

⁵⁴Y sucedió que cuando Salomón terminó de hacer toda esta oración y plegaria a YHVH, se levantó de estar de rodillas delante del altar de YHVH, con sus manos extendidas al cielo.

⁵⁵Se puso de pie y bendijo en alta voz a toda la congregación de Israel, diciendo: ⁵⁶“¡Bendito sea YHVH que ha dado descanso a su pueblo Israel, conforme a todo lo que él había prometido! No ha fallado ninguna palabra de todas las buenas promesas que expresó por medio de su siervo Moisés. ⁵⁷YHVH nuestro Dios esté con nosotros, como estuvo con nuestros padres; no nos desampare ni nos deje. ⁵⁸Incline él nuestro corazón hacia sí, para que andemos en todos sus caminos y guardemos sus mandamientos, sus leyes y sus decretos que mandó a nuestros padres. ⁵⁹Que estas palabras mías con que he suplicado delante de YHVH, estén cerca de YHVH nuestro Dios, de día y de noche, para que él ampare la causa de su siervo y la de su pueblo Israel, según la necesidad de cada día, ⁶⁰a fin de que todos los pueblos de la Tierra sepan que YHVH es Dios y que no hay otro. ⁶¹Sea, pues, íntegro vuestro corazón para con YHVH nuestro Dios, para andar en sus leyes y guardar sus mandamientos, como en este día.”

Fiesta por la dedicación del templo

⁶²El rey y todo Israel con él ofrecieron sacrificios delante de YHVH. ⁶³Salomón ofreció a YHVH como sacrificios de paz, 22.000 toros y 120.000 ovejas. Así el rey y todos los hijos de Israel dedicaron el templo de YHVH.

⁶⁴Aquel mismo día el rey consagró la parte central del atrio que estaba delante de la casa de YHVH, pues allí ofreció los holocaustos, las ofrendas vegetales y el sebo de los sacrificios de paz. Porque el altar de bronce que estaba delante de YHVH era demasiado pequeño para contener los holocaustos, las ofrendas vegetales y el sebo de los sacrificios de paz.

⁶⁵En aquella ocasión, Salomón y todo Israel con él, una gran congregación desde Lebo Hamat hasta el arroyo de Egipto, hicieron fiesta delante de YHVH nuestro Dios durante siete días, y otros siete días más, es decir, durante catorce días. ⁶⁶Al octavo día despidió al pueblo.

Ellos bendijeron al rey y se fueron a sus moradas, alegres, con el corazón gozoso por toda la bondad que YHVH había hecho a su siervo David y a su pueblo Israel.

Pacto de Dios con Salomón

9 Sucedió que cuando Salomón había acabado de construir el templo de YHVH, la casa del rey y todo lo que había deseado hacer, ²YHVH se apareció a Salomón por segunda vez como se le había aparecido en Guivón. ³YHVH le dijo: “He escuchado tu oración y tu plegaria que has hecho en mi presencia. He santificado esta casa que has edificado para que yo ponga allí mi Nombre para siempre. Mis ojos y mi corazón estarán allí todos los días. ⁴Y en cuanto a ti, si andas delante de mí como anduvo tu padre David, con integridad de corazón y con rectitud, haciendo todas las cosas que te he mandado y guardando mis leyes y mis decretos, ⁵yo estableceré para siempre el trono de tu reino sobre Israel como prometí a tu padre David, diciendo: ‘No te faltará un hombre sobre el trono de Israel.’ ⁶Pero si obstinadamente vosotros y vuestros hijos os apartáis de mí y no guardáis mis mandamientos y mis estatutos que he puesto delante de vosotros, y vais y servís a otros dioses y los adoráis, ⁷yo eliminaré a Israel del suelo que les he dado. Y la casa que he santificado a mi Nombre, la apartaré de mi presencia. Entonces Israel servirá de refrán y escarnio entre todos los pueblos.

⁸“En cuanto a este templo, que es sublime, todo el que pase por ella se asombrará y silbará. Ellos preguntarán: ‘¿Por qué ha hecho así YHVH a esta tierra y a este templo?’ ⁹Y responderán: ‘Porque abandonaron a YHVH su Dios que sacó a sus padres de la tierra de Egipto, y se aferraron a adorar y servir a otros dioses. Por eso YHVH ha traído sobre ellos todo este mal.’ ”

Salomón remunera a Hiram

¹⁰Aconteció al cabo de veinte años durante los cuales Salomón había edificado las dos casas —la casa de YHVH y la casa del rey ¹¹para las cuales Hiram, rey de Tiro, había proporcionado a Salomón madera de cedro y de ciprés y oro, conforme a todo su deseo—, que el rey Salomón dio a Hiram veinte ciudades en la tierra de Galilea. ¹²Pero cuando Hiram salió de Tiro para ver las ciudades que Salomón le había dado, no le agradaron. ¹³Y comentó: “¿Qué ciudades son éstas que me has dado, hermano mío?” Y se las llama Tierra de Kabul hasta el día de hoy.

¹⁴Hiram había enviado al rey 120 talentos de oro.

Otras obras de Salomón

¹⁵Esta es la razón de la leva que el rey Salomón realizó: Edificar la casa de YHVH, su propia casa, el Milo, la muralla de Jerusalem, Hazor, Meguido y Guézer. ¹⁶—El faraón, rey de Egipto había subido y tomado Guézer, y la había incendiado; había dado muerte a los cananeos que habitaban en la ciudad y la había dado como dote matrimonial a su hija, la mujer de Salomón. ¹⁷y Salomón reedificó Guézer—.

También edificó Bet-jorón Baja, ¹⁸Baalat, Tadmor en la tierra del desierto; ¹⁹y todas las ciudades almacenes que tenía Salomón, las ciudades para los carros y las ciudades para los jinetes; lo que Salomón se propuso edificar en Jerusalem, en el Líbano y en toda la tierra bajo su dominio.

²⁰A todo el pueblo que había quedado de los amorreos, heteos, ferezeos, heveos y jebuseos —que no eran de los hijos de Israel, ²¹sino sus descendientes que habían quedado después de ellos en la tierra, a quienes los hijos de Israel no pudieron exterminar—, Salomón sometió a tributo laboral hasta el día de hoy.

²²Pero a ninguno de los hijos de Israel sometió a servidumbre; porque ellos eran hombres de guerra, sus servidores, sus oficiales, sus comandantes, los jefes de sus carros y sus jinetes. ²³Estos jefes de los oficiales que Salomón tenía sobre la obra eran 550, los cuales mandaban sobre la gente que hacía la obra.

²⁴También la hija del faraón subió de la Ciudad de David a su casa que Salomón le había edificado. Después él edificó el Milo.

²⁵Tres veces al año Salomón ofrecía holocaustos y sacrificios de paz sobre el altar que había edificado a YHVH y quemaba incienso delante de YHVH, hasta que terminó el templo.

²⁶El rey Salomón también construyó una flota en Ezión-guéber, que está junto a Eilat, a orillas del Mar Rojo, en la tierra de Edom.

²⁷Hiram envió en la flota a sus siervos, marineros y conocedores del mar, junto con los siervos de Salomón. ²⁸Estos fueron a Ofir y tomaron de allí 420 talentos de oro, y los llevaron al rey Salomón.

La visita de la reina de Saba

10 La reina de Saba oyó de la fama de Salomón debido al nombre de YHVH, y vino para probarle con preguntas difíciles. ²Vino a Jerusalem con un gran séquito, con camellos cargados de especias aromáticas, oro en gran abundancia y piedras preciosas.

Cuando vino a Salomón habló con él de todo lo que tenía en su corazón. ³Y Salomón respondió a todas sus preguntas; ninguna cosa hubo tan difícil que el rey no le pudiese responder.

⁴La reina de Saba vio toda la sabiduría de Salomón, la casa que había edificado, ⁵los manjares de su mesa, las residencias de sus servidores, la presentación y las vestiduras de sus siervos y coperos, y los holocaustos que ofrecía en el templo de YHVH, se quedó sin aliento. ⁶Y le dijo al rey: “¡Era verdad lo que había escuchado en mi tierra de tus cosas y de tu sabiduría! ⁷Yo no creía las palabras hasta que vine y mis ojos lo han visto. Y veo que no se me había contado ni la mitad. En sabiduría y en bienes tú superas la fama que yo había oído. ⁸¡Dichosos tus hombres, dichosos estos servidores tuyos que continuamente están de pie delante de ti y escuchan tu sabiduría! ⁹¡Bendito sea YHVH tu Dios que se agradó de ti para ponerte en el trono de Israel! Por causa del eterno amor que YHVH tiene por Israel te ha puesto como rey, para que practiques el derecho y la justicia.”

¹⁰Entonces ella dio al rey 120 talentos de oro, una gran cantidad de especias aromáticas y piedras preciosas. Nunca llegó una cantidad tan grande de especias aromáticas como la que la reina de Saba dio al rey Salomón. ¹¹—También la flota de Hiram, que traía oro de Ofir, trajo de Ofir gran cantidad de madera de sándalo y piedras preciosas. ¹²Y el rey hizo con la madera de sándalo pilares para el templo de YHVH y para el palacio real, además de arpas y liras para los músicos. Nunca llegó semejante madera de sándalo, ni se ha visto hasta el día de hoy—.

¹³El rey Salomón dio a la reina de Saba todo lo que ella quiso pedirle, además de lo que le dio conforme a la generosidad real de Salomón. Entonces ella se volvió y regresó a su tierra con sus servidores.

Esplendor y sabiduría de Salomón

¹⁴El peso de oro que le llegaba a Salomón cada año era de 666 talentos de oro, ¹⁵aparte del de los mercaderes, de los negocios de los comerciantes, de todos los reyes de Arabia y de todos los gobernadores del país.

¹⁶El rey Salomón hizo 200 escudos grandes de oro trabajado. En cada escudo empleó 600 shequels de oro.

¹⁷También hizo otros 300 escudos pequeños de oro trabajado. En cada escudo empleó tres minas de oro y el rey los puso en la Casa del Bosque de Líbano.

¹⁸El rey también hizo un gran trono de marfil y lo recubrió de oro refinado. ¹⁹El trono tenía seis gradas, y la parte alta del respaldo era ovalada. A ambos lados del asiento tenía soportes para los brazos, y junto a los brazos estaban parados dos leones. ²⁰También había doce leones parados uno a cada lado de las seis gradas. ¡Jamás se hizo algo semejante para ningún reino!

²¹Todos los vasos para beber del rey Salomón eran de oro, y toda la vajilla de la Casa del Bosque del Líbano era de oro fino. Nada era de plata, pues en los días de Salomón la plata para nada era estimada. ²²Porque el rey tenía en el mar la flota de Tarshish con la flota de Hiram. Una vez cada tres años venía la flota de Tarshish trayendo oro, plata, marfil, monos y pavos reales.

²³El rey Salomón superaba a todos los reyes de la Tierra en riquezas y en sabiduría. ²⁴Y toda la tierra procuraba estar en la presencia de Salomón para oír la sabiduría que Dios había puesto en su corazón. ²⁵Año tras año cada uno de ellos le llevaba su presente: Objetos de plata, objetos de oro, vestiduras, armas, perfumes, caballos y mulos.

²⁶Salomón también acumuló carros y jinetes. Tenía 1.400 carros y 12.000 jinetes que puso en las ciudades de los carros, y en Jerusalem junto al rey.

²⁷El rey hizo que la plata fuera tan común en Jerusalem como las piedras, y que el cedro fuera tan abundante como los sicomoros que hay en la Shefelah.

²⁸Los caballos de Salomón provenían de Egipto, especialmente de Queve. Los mercaderes del rey los adquirían en Queve al contado.

²⁹Cada carro que era importado de Egipto costaba 600 shequels de plata; y cada caballo 150 shequels. Así los exportaban por medio de ellos a todos los reyes de los heteos y a los reyes de Siria.

Salomón se desvía del Dios de Israel

11 Pero el rey Salomón amó, además de la hija del faraón, a muchas otras mujeres extranjeras: Moabitas, amonitas, edomitas, sidonias y heteas; ²de los pueblos de los que YHVH había dicho a los hijos de Israel: “No os unáis a ellos ni ellos se unan a vosotros, no sea que hagan desviar vuestros corazones tras sus dioses.” A éstos Salomón se apegó con

amor. ³El tuvo 700 mujeres reinas y 300 concubinas. Y sus mujeres hicieron que se desviara su corazón.

⁴Sucedió que cuando Salomón era ya anciano, sus mujeres hicieron que su corazón se desviara tras otros dioses. Su corazón no fue íntegro para con YHVH su Dios como el corazón de su padre David. ⁵Porque Salomón siguió a Ashtóret, diosa de los sidonios, y a Milcom, ídolo detestable de los amonitas.

⁶Salomón hizo lo malo ante los ojos de YHVH y no siguió plenamente a YHVH como su padre David. ⁷Entonces Salomón edificó un lugar alto a Kemósh, ídolo detestable de Moab en el monte que está frente a Jerusalem, y a Moloc, ídolo detestable de los hijos de Amón. ⁸Y así hizo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

⁹YHVH se indignó contra Salomón porque su corazón se había desviado de YHVH Dios de Israel, que se le había aparecido dos veces ¹⁰y le había mandado acerca de esto, que no siguiese a otros dioses. Pero él no guardó lo que YHVH le había mandado.

¹¹Entonces YHVH le dijo a Salomón: “Por cuanto ha habido esto en ti y no has guardado mi Pacto y mis estatutos que yo te mandé, ciertamente arrancaré de ti el reino y lo entregaré a un servidor tuyo. ¹²Pero por amor a tu padre David no lo haré en tus días; lo arrancaré de la mano de tu hijo. ¹³Pero no arrancaré todo el reino, sino que daré a tu hijo una tribu, por amor de mi siervo David y por amor a Jerusalem, que yo he elegido.”

Se levantan adversarios de Salomón

¹⁴Entonces YHVH levantó un adversario a Salomón: Hadad el edomita, de la descendencia real de Edom.

¹⁵Sucedió que cuando David estuvo en Edom, Yoav jefe del ejército subió a enterrar a los muertos y mató a todos los varones de Edom. ¹⁶—Porque Yoav había permanecido allí seis meses con todo Israel hasta que exterminaron a todos los varones de Edom—. ¹⁷Pero Hadad huyó junto con algunos hombres edomitas de los servidores de su padre, y se fue a Egipto. Entonces Hadad era un muchacho pequeño. ¹⁸Partieron de Madián, fueron a Parán, tomaron consigo a algunos hombres de Parán y se fueron a Egipto, al faraón rey de Egipto.

¹⁹Hadad halló gran favor ante los ojos del faraón quien le dio por mujer a la hermana de su esposa, la hermana de la reina Tajpenes. ²⁰La hermana de Tajpenes le dio a luz a su hijo Guenubat, al cual destetó Tajpenes en la casa del faraón. Guenubat estaba en la casa del faraón entre los hijos del faraón.

²¹Hadad oyó en Egipto que David había reposado con sus padres y que Yoav, el jefe del ejército, había muerto. Entonces Hadad le dijo al faraón:

—Déjame ir, para que regrese a mi tierra.

²²El faraón le dijo:

—Pero, ¿qué te falta conmigo, para que procures irte a tu tierra?

El respondió:

—Nada, pero de todas maneras déjame ir.

²³Dios también le levantó como adversario a Rezón hijo de Eliada, quien había huido de su señor Hadad-ézer, rey de Soba. ²⁴Cuando David mató a los de Soba, aquél reunió gente alrededor de sí y se hizo jefe de una banda armada. Después se fueron a

Damasco y habitaron allí, y reinaron en Damasco. ²⁵Fue adversario de Israel todos los días de Salomón, además que hacía Hadad; fue hostil a Israel y reinó en Siria.

Jeroboam se revela contra Salomón

²⁶También Jeroboam hijo de Nabat, servidor de Salomón, efrateo de Zereda, alzó la mano contra el rey. Su madre era una mujer viuda llamada Zerúa.

²⁷Estas son las circunstancias en las que se rebeló contra el rey Salomón: Salomón estaba edificando el Molo y cerró la brecha de la muralla de la Ciudad de David, su padre.

²⁸Este Jeroboam era hombre valeroso. Salomón vio que el joven era eficiente y le puso a cargo de todo el trabajo forzado de la casa de José.

²⁹Aconteció en aquel tiempo que Jeroboam salió de Jerusalem, y el profeta Ajías de Shiloh lo encontró en el camino. Este estaba cubierto con un manto nuevo, y los dos estaban solos en el campo. ³⁰Entonces Ajías tomó el manto nuevo que llevaba sobre sí, lo rasgó en doce pedazos, ³¹y dijo a Jeroboam: Toma para ti diez pedazos, porque así ha dicho YHVH Dios de Israel: “Yo arranco el reino de la mano de Salomón, y a ti te daré diez tribus, ³²Pero él tendrá una tribu por amor a mi siervo David y por amor a Jerusalem, la ciudad que yo he elegido de todas las tribus de Israel. ³³Porque me han dejado y han adorado a Ashtóret, diosa de los sidonios; a Kemósh, dios de Moab; y a Moloc, dios de los hijos de Amón. No han andado en mis caminos para hacer lo recto ante mis ojos y guardar mis estatutos y mis decretos, como su padre David. ³⁴Pero no quitaré de su mano todo el reino, porque lo he puesto como gobernante todos los días de su vida por amor a mi siervo David al cual yo elegí, y él guardó mis mandamientos y mis estatutos. ³⁵Pero quitaré el reino de mano de su hijo y a ti te daré las diez tribus. ³⁶Pero a su hijo le daré una tribu, para que mi siervo David tenga en él una lámpara delante de mí todos los días en Jerusalem, la ciudad que yo me he elegido para poner allí mi Nombre.

³⁷“Yo, pues, te tomaré a ti, y reinarás en todo lo que desee tu alma, y serás rey de Israel. ³⁸Y sucederá que si obedeces todo lo que te mande y andas en mis caminos y haces lo recto ante mis ojos, guardando mis estatutos y mis mandamientos como hizo mi siervo David, yo estaré contigo y te edificaré una casa estable como se la edificué a David, y te entregaré a Israel. ³⁹Y afligiré a la descendencia de David por causa de esto, pero no para siempre.”

⁴⁰Salomón procuró matar a Jeroboam, pero Jeroboam se levantó, huyó a Egipto, a Shíshak, rey de Egipto, y estuvo allí hasta la muerte de Salomón.

Muerte de Salomón

⁴¹Los demás hechos de Salomón, todas las cosas que hizo y su sabiduría, ¿no están escritas en el libro de los hechos de Salomón? ⁴²El tiempo que reinó Salomón en Jerusalem sobre todo Israel fue de 40 años.

⁴³Salomón reposó con sus padres y fue sepultado en la Ciudad de David, su padre. Y su hijo Roboam reinó en su lugar.

La división del reino

12 Entonces Roboam fue a Siquem, porque todo Israel había ido a Siquem para proclamarle rey. ²Y sucedió que cuando lo oyó Jeroboam hijo de Nabat —que aún estaba en Egipto, a donde había huido a causa del rey Salomón y habitaba Jeroboam en Egipto—, ³mandaron a llamarle. Y Jeroboam vino con toda la congregación de Israel y hablaron a Roboam diciendo:

⁴—Tu padre agravó nuestro yugo; pero ahora, alivia tú el duro trabajo y el pesado yugo que tu padre puso sobre nosotros, y te serviremos.

⁵El les respondió:

—Idos, y volved a mí dentro de tres días.

El pueblo se fue. ⁶Y el rey Roboam consultó a los ancianos que habían servido a su padre Salomón, cuando aún vivía, diciendo:

—¿Cómo aconsejáis vosotros que yo responda a este pueblo?

⁷Y ellos le respondieron diciendo:

—Si te constituyes hoy en servidor de este pueblo y les sirves, y al responderles les hablas buenas palabras, ellos serán tus siervos todos los días.

⁸Pero él dejó de lado el consejo que le habían dado los ancianos, y consultó a los “niños” que se habían criado con él y que estaban a su servicio. ⁹Les dijo:

—¿Qué aconsejáis vosotros que respondamos a este pueblo que me ha hablado diciendo, “alivia el yugo que tu padre puso sobre nosotros”?

¹⁰Los “niños” que se habían criado con él le respondieron diciendo:

—Así responderás a este pueblo que ha hablado contigo diciendo, “tu padre hizo pesado nuestro yugo; pero tú hazlo más liviano sobre nosotros”; así les hablarás: “Mi chiquitingo es más grueso que los lomos de mi padre. ¹¹Ahora bien, mi padre cargó sobre vosotros un pesado yugo; pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos; pero yo os castigaré con escorpiones.”

¹²Al tercer día vino Jeroboam a Roboam con todo el pueblo, como había hablado el rey diciendo: “Volved a mí al tercer día.” ¹³Y el rey respondió al pueblo con dureza, dejando de lado el consejo que le habían dado los ancianos, ¹⁴les habló siguiendo el consejo de los “niños”, diciendo:

—Mi padre hizo pesado vuestro yugo; pero yo añadiré a vuestro yugo. Mi padre os castigó con látigos; pero yo os castigaré con escorpiones.

¹⁵El rey no hizo caso del pueblo, porque esto estaba dispuesto de parte de YHVH, para que se cumpliera la palabra que había hablado a Jeroboam hijo de Nabat por medio de Ajías de Shiloh. ¹⁶Y viendo todo Israel que el rey no les había hecho caso, el pueblo respondió al rey diciendo:

—¿Qué parte tenemos nosotros con David? ¡No tenemos herencia en el hijo de Ishái! ¡Israel, a tus moradas! ¡Mira ahora por tu propia casa, oh David!

Israel se fue a sus moradas, ¹⁷pero Roboam reinó sobre los hijos de Israel que habitaban en las ciudades de Judá. ¹⁸Después el rey Roboam envió a Adoniram, que estaba a cargo del tributo laboral; pero todo Israel le apedreó, y murió. Entonces el rey Roboam se apresuró a subir en un carro para huir a Jerusalem. ¹⁹Así se rebeló Israel contra la casa de David, hasta el día de hoy.

²⁰Aconteció que al oír todo Israel que Jeroboam había vuelto, le mandaron a llamar a la congregación y le hicieron rey de todo Israel. No quedó quien siguiese a la casa de David, sino sólo la tribu de Judá.

Roboam desiste de atacar a Israel

²¹Entonces Roboam llegó a Jerusalem y reunió a todos los de la casa de Judá y a la tribu de Benjamín, 180.000 guerreros escogidos, para combatir contra la casa de Israel y devolver el reino a Roboam hijo de Salomón. ²²Pero la palabra de Dios vino a Shmayáh, hombre de Dios, diciendo: ²³“Habla a Roboam hijo de Salomón, rey de Judá, y a toda la casa de Judá y de Benjamín, y al resto del pueblo diciendo que ²⁴así ha dicho YHVH: ‘No subáis ni combatáis contra vuestros hermanos, los hijos de Israel. Volveos, cada uno a su casa, porque de parte mía ha sucedido esto.’ ”

Ellos escucharon la palabra de YHVH y desistieron de ir, conforme a la palabra de YHVH.

Jeroboam aleja de Dios a Israel

²⁵Jeroboam reedificó Siquem en la región montañosa de Efraim, y habitó en ella. De allí fue y reedificó Penuel. ²⁶Y Jeroboam pensó en su corazón: “Ahora el reino volverá a la casa de David, ²⁷si este pueblo sube para ofrecer sacrificios en la casa de YHVH en Jerusalem. El corazón de este pueblo se volverá a su señor Roboam, rey de Judá.”

²⁸Y habiendo tomado consejo, el rey hizo dos becerros de oro y les dijo: “¡Bastante habéis subido a Jerusalem! ¡Aquí están tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto!”

²⁹Puso el uno en Betel y el otro puso en Dan. ³⁰Y esto fue ocasión de pecado, porque el pueblo iba para adorar delante de uno de ellos hasta Dan.

³¹También hizo santuarios en los lugares altos e instituyó sacerdotes de entre la gente común, que no eran hijos de Leví. ³²Jeroboam instituyó una fiesta el día 15 del mes octavo, semejante a la fiesta que había en Judá, y subió al altar que hizo en Betel para ofrecer sacrificios a los becerros que había hecho.

En Betel estableció también sacerdotes para los lugares altos que había edificado. ³³Subió al altar que había hecho en Betel el día 15 del mes octavo, fecha que inventó en su corazón. Hizo la fiesta para los hijos de Israel y subió al altar para quemar incienso.

Jeroboam y el profeta de Judá

13 Ocurrió que un hombre de Dios llegó de Judá a Betel por mandato de YHVH, cuando Jeroboam estaba de pie junto al altar para quemar incienso. ²Y clamó con el altar, por mandato de YHVH, diciendo: “¡Altar, altar, así ha dicho YHVH: ‘A la casa de David le nacerá un hijo que se llamará Josías, quien sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman incienso sobre ti; y sobre ti quemarán huesos de hombres.’ ”

³Aquel mismo dio una señal diciendo:

—Esta es la señal de que YHVH ha hablado: El altar se partirá y la ceniza que está sobre él se desparramará.

⁴Sucedio que cuando el rey Jeroboam oyó la palabra que el hombre de Dios había clamado contra el altar de Betel, extendió su mano desde el altar, diciendo:

—¡Prendedle!

Pero se le secó la mano que había extendido contra él, de manera que no pudo volverla hacia sí. ⁵Y el altar se partió, y la ceniza se desparramó del altar, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por mandato de YHVH.

⁶Entonces el rey respondió y dijo al hombre de Dios:

—Aplaca por favor el rostro de YHVH tu Dios y ora por mí para que mi mano me sea restaurada.

El hombre de Dios aplacó el rostro de YHVH, y la mano del rey le fue restaurada y volvió a ser como antes.

⁷El rey dijo al hombre de Dios:

—Ven conmigo a casa y come, y yo te daré un presente.

⁸Pero el hombre de Dios respondió al rey:

—Aunque me dieras la mitad de tu casa, no iré contigo, ni comeré pan ni beberé agua en este lugar. ⁹Porque me ha sido ordenado por mandato de YHVH, diciendo: “No comas pan ni bebas agua, ni vuelvas por el camino que vayas.”

¹⁰Se fue, pues, por otro camino y no volvió por el camino por donde había venido a Betel.

Extraño final del profeta de Judá

¹¹Vivía en Betel un profeta anciano a quien fue su hijo y le contó todo lo que el hombre de Dios había hecho aquel día en Betel. También contaron a su padre las palabras que había hablado al rey. ¹²Y su padre les preguntó:

—¿Por qué camino se fue?

Sus hijos le mostraron el camino por donde se había ido el hombre de Dios que había venido de Judá. ¹³Y él dijo a sus hijos:

—Aparejadme el asno.

Ellos le aparejaron el asno, y él montó sobre él ¹⁴y fue tras aquel hombre de Dios. Y le halló sentado debajo de la encina.

Le preguntó

—¿Eres tú el hombre de Dios que vino de Judá?

Le respondió:

—Sí, yo soy.

¹⁵Le dijo:

—Ven conmigo a casa, y come pan.

¹⁶El respondió:

—No podré volver contigo ni entrar contigo. Tampoco comeré pan ni beberé agua contigo en este lugar, ¹⁷porque me fue dicho por mandato de YHVH: “No comas pan, ni bebas agua de allí, ni vuelvas por el camino que vayas.”

¹⁸Y le dijo:

—Yo también soy profeta como tú, y un ángel me ha hablado por mandato de YHVH, diciendo: “Hazle volver contigo a tu casa para que coma pan y beba agua.” —Pero le mintió—.

¹⁹Entonces se volvió con él, y en su casa comió pan y bebió agua. ²⁰Y aconteció que estando ellos sentados a la mesa, vino la palabra de YHVH al profeta que le había hecho volver, ²¹y proclamó al hombre de Dios que había venido de Judá, diciendo:

—Así ha dicho YHVH: “Porque has sido desobediente al dicho de YHVH y no guardaste el mandamiento que YHVH tu Dios te había mandado, ²²sino que volviste y comiste pan y bebiste agua en este lugar del cual él te había dicho que no comieras pan ni bebieras agua, tu cuerpo no entrará en el sepulcro de tus padres.”

²³Sucedió que cuando había comido pan y había bebido, el profeta que le había hecho volver le aparejó el asno.

²⁴Cuando se fue, un león lo encontró en el camino y lo mató. Su cadáver quedó tendido en el camino. El asno estaba parado junto a él, y también el león estaba parado junto al cadáver. ²⁵Y ocurrió que pasaron unos hombres y vieron el cadáver que estaba tendido junto al camino y el león que estaba parado junto al cadáver y fueron y lo dijeron en la ciudad donde habitaba el profeta anciano.

²⁶Cuando se enteró el profeta que le había hecho volver del camino, dijo:

—El es el hombre de Dios que fue desobediente al mandato de YHVH. Por eso YHVH le ha entregado al león que le ha destrozado y matado conforme a la palabra que YHVH le había dicho.

²⁷Entonces habló a sus hijos diciendo:

—Aparejadme el asno.

Ellos se lo aparejaron. ²⁸Y fue y halló el cadáver tendido en el camino, y el asno y el león estaban junto al cadáver. El león no había devorado el cadáver ni había destrozado al asno.

²⁹El profeta levantó el cuerpo del hombre de Dios, lo colocó sobre el asno y se lo llevó.

El profeta anciano fue a la ciudad para hacer duelo por él y sepultarlo. ³⁰Puso su cuerpo en su propio sepulcro e hicieron duelo por él diciendo:

—¡Ay, hermano mío!

³¹Sucedió que después de haberlo sepultado, habló a sus hijos diciendo:

—Cuando yo muera, sepultadme en el sepulcro en que está sepultado el hombre de Dios. Poned mis huesos junto a los suyos ³²porque sin duda sucederá lo que él proclamó por mandato de YHVH contra el altar que está en Betel y contra todos los santuarios de los lugares altos que hay en las ciudades de Samaria.

Ajías profetiza contra Jeroboam

³³Después de este suceso, Jeroboam no se volvió de su mal camino, sino que volvió a designar sacerdotes de entre la gente común para los lugares altos. Investía a quien deseaba, y él llegaba a ser sacerdote de los lugares altos. ³⁴Esto vino a ser el pecado de la casa de Jeroboam por lo cual fue cortada y destruida de sobre la faz de la tierra.

14 En aquel tiempo Abías hijo de Jeroboam cayó enfermo, ²y Jeroboam le dijo a su mujer:

—Levántate, disfrazate para que no te reconozcan que eres la mujer de Jeroboam, y vé a Shiloh. Allá está el profeta Ajías, quien me dijo que yo iba a ser rey sobre este pueblo.
³Toma contigo diez panes, galletas y un frasco de miel, y vé a él. El te dirá lo que ha de acontecer al niño.

⁴La mujer de Jeroboam hizo así. Se levantó, fue a Shiloh y llegó a la casa de Ajías. Ajías ya no podía ver, pues su vista se había oscurecido a causa de su vejez. ⁵Pero YHVH le había dicho a Ajías: “La mujer de Jeroboam viene a consultarte acerca de su hijo que está enfermo. Así y así le has de responder, pues cuando ella venga, fingirá ser una desconocida.

⁶Y sucedió que cuando Ajías escuchó el ruido de sus pasos al entrar ella por la puerta, le dijo: Entra, mujer de Jeroboam. ¿Por qué finges ser una desconocida? Yo he sido enviado con malas noticias para ti. ⁷Vé y dile a Jeroboam que así ha dicho YHVH Dios de Israel: “Puesto que yo te levanté en medio del pueblo, y te hice soberano de mi pueblo Israel, ⁸arranqué el reino de la casa de David y te lo entregué a ti. Pero tú no has sido como mi siervo David, que guardó mis mandamientos y caminó en pos de mí con todo su corazón, haciendo sólo lo recto ante mis ojos. ⁹Al contrario, has hecho lo malo más que todos los que te han precedido, porque fuiste y para provocarme a ira te hiciste otros dioses e imágenes de fundición; y a mí me diste la espalda. ¹⁰Por tanto, yo traeré el mal sobre la casa de Jeroboam; eliminaré de Israel de Jeroboam a todo el que orina en la pared, tanto al esclavo como al libre. Barraré por completo la casa de Jeroboam como se barre el estiércol, hasta que no quede nada. ¹¹Al que de Jeroboam muera en la ciudad se lo comerán los perros; y al que muera en el campo se lo comerán las aves del cielo; porque YHVH lo ha dicho.

¹²“En cuanto a ti, levántate y vete a tu casa. Cuando tus pies entren en la ciudad, el niño morirá. ¹³Todo Israel hará duelo por él y le sepultará; pues éste es el único de Jeroboam que será sepultado, porque de la casa de Jeroboam sólo en él se ha hallado algo bueno delante de YHVH Dios de Israel. ¹⁴Pero YHVH levantará para sí un rey en Israel el cual eliminará la casa de Jeroboam en este día y ahora mismo. ¹⁵Y YHVH golpeará a Israel como cuando la caña se agita en las aguas. Arrancará a Israel de esta buena tierra que dio a sus padres y los esparcirá hacia el otro lado del río Eufrates; porque han hecho árboles de Asherah y han provocado a ira a YHVH. ¹⁶Entregará a Israel a causa de los pecados de Jeroboam, quien pecó e hizo pecar a Israel.”

¹⁷Entonces la mujer de Jeroboam se levantó, se fue y llegó a Tirsá. Cuando ella entró por el umbral de la casa, el niño murió. ¹⁸Lo sepultaron, y todo Israel hizo duelo por él, conforme a la palabra que YHVH había hablado por medio de su siervo, el profeta Ajías.

¹⁹Los demás hechos de Jeroboam, las guerras que hizo y cómo reinó, están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel. ²⁰El tiempo que reinó Jeroboam fue de 22 años, y reposó con sus padres. Y su hijo Nadav reinó en su lugar.

Roboam y la invasión de Shíshak

²¹Roboam hijo de Salomón reinó en Judá. Roboam tenía 41 años cuando comenzó a reinar, y reinó 17 años en Jerusalem, la ciudad que YHVH había escogido de entre todas las tribus de Israel para poner allí su Nombre. El nombre de su madre era Naama la amonita.

²²Judá hizo lo malo ante los ojos de YHVH; con los pecados que cometieron le provocaron a celos más que todo lo que habían hecho sus padres. ²³También se edificaron

lugares altos, piedras rituales y árboles de Asherah en toda colina alta y debajo de todo árbol frondoso. ²⁴En el país también había varones consagrados a la prostitución ritual, e hicieron conforme a todas las prácticas abominables de las naciones que YHVH había echado de delante de los hijos de Israel.

²⁵Sucedio que en el quinto año del rey Roboam subió contra Jerusalem Shíshak, rey de Egipto, ²⁶y tomó los tesoros de la casa de YHVH y los tesoros de la casa del rey; todo lo tomó. También tomó todos los escudos de oro que había hecho Salomón. ²⁷En lugar de ellos el rey Roboam hizo escudos de bronce y los entregó a la custodia de los jefes de la escolta que guardaban la entrada de la casa del rey. ²⁸Y sucedía que cuantas veces el rey entraba en la casa de YHVH los llevaban los de la escolta, y después los volvían a poner en la cámara de los de la escolta.

²⁹Los demás hechos de Roboam y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ³⁰Hubo guerra constante entre Roboam y Jeroboam.

³¹Roboam reposó con sus padres en la Ciudad de David. El nombre de su madre era Naama la amonita. Y su hijo Abías reinó en su lugar.

Abías, rey de Judá

15 En el año 18 de Jeroboam hijo de Nabat comenzó a reinar Abías sobre Judá, ²y reinó tres años en Jerusalem. El nombre de su madre era Maaca hija de Abshalom.

³El anduvo en todos los pecados que había cometido su padre antes de él. Su corazón no fue íntegro con YHVH su Dios, como el corazón de su padre David. ⁴Pero por amor a David YHVH su Dios le dio una lámpara en Jerusalem levantando a un hijo suyo después de él y manteniendo en pie a Jerusalem. ⁵Porque David había hecho lo recto ante los ojos de YHVH y no se había apartado en todos los días de su vida de nada de lo que le había mandado, excepto en el asunto de Urías el heteo. ⁶Hubo guerra entre Abías y Jeroboam todos los días de su vida.

⁷Los demás hechos de Abías y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Había guerra entre Abías y Jeroboam.

⁸Abías reposó con sus padres y lo sepultaron en la Ciudad de David. Y su hijo Asa reinó en su lugar.

Asa, rey de Judá

⁹En el año 20 de Jeroboam rey de Israel, Asa comenzó a reinar sobre Judá, ¹⁰y reinó 41 años en Jerusalem. El nombre de su madre fue Maaca hija de Abshalom.

¹¹Asa hizo lo recto ante los ojos de YHVH, como su padre David. ¹²El barrió del país a los varones consagrados a la prostitución ritual y quitó todos los ídolos que habían hecho sus padres.

¹³También depuso a su madre Maaca de ser reina madre, porque ella había hecho una monstruosa imagen de Asherah. Asa destruyó la monstruosa imagen y la quemó junto al arroyo de Quidrón. ¹⁴Aunque no quitó los lugares altos, el corazón de Asa fue íntegro

para con YHVH todos sus días. ¹⁵El introdujo en la casa de YHVH lo que había consagrado su padre, y lo que él mismo había consagrado: Plata, oro y utensilios.

¹⁶Había guerra entre Asa y Baasa rey de Israel, todo el tiempo de ambos. ¹⁷Baasa, rey de Israel, subió contra Judá y estaba reedificando Ramáh para no dejar que ninguno saliera o entrara a Asa, rey de Judá. ¹⁸Entonces Asa tomó toda la plata y el oro que habían quedado en los tesoros de la casa de YHVH y en los tesoros de la casa del rey, y los entregó en mano de sus servidores. Y el rey Asa los envió a Ben-hadad hijo de Tabrimón, hijo de Jezión, rey de Siria, que habitaba en Damasco, diciendo: ¹⁹“Haya alianza entre tú y yo, como la había entre mi padre y tu padre. Yo te envío un obsequio de plata y oro; vé y anula tu alianza con Baasa, rey de Israel, para que se aparte de mí.”

²⁰Ben-hadad consintió con el rey Asa y envió contra las ciudades de Israel a los jefes de sus ejércitos y atacó Ijón, Dan. Abel-bet-maaca y toda la región del mar Kinéret con toda la tierra de Naftalí.

²¹Sucedió que cuando Baasa oyó esto dejó de reedificar Ramáh y habitó en Tirsa. ²²Entonces el rey Asa convocó a todo Judá, sin exceptuar a nadie, y se llevaron las piedras y la madera de Ramáh con que edificaba Baasa. Y con ellas el rey Asa reedificó Gueva de Benjamín y Mizpa.

²³Todos los demás hechos de Asa, todo su poderío, todas las cosas que hizo y las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? Sólo que en el tiempo de su vejez se enfermó de los pies.

²⁴Asa reposó con sus padres y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David, su padre. Y su hijo Josafat reinó en su lugar.

Nadav, rey de Israel

²⁵Nadav hijo de Jeroboam comenzó a reinar sobre Israel en el segundo año de Asa, rey de Judá, y reinó sobre Israel dos años.

²⁶El hizo lo malo ante los ojos de YHVH, andando en el camino de su padre y en sus pecados con los que hizo pecar a Israel.

²⁷Baasa hijo de Ajías, de la tribu de Isacar, conspiró contra él. Baasa lo derrotó en Guibetón, que pertenecía a los filisteos, pues Nadav y todo Israel tenían sitiada a Guibetón.

²⁸Baasa lo mató en el tercer año de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

²⁹Sucedió que cuando Baasa llegó a ser rey mató a todos los de la casa de Jeroboam; no dejó con vida a ninguno de los de Jeroboam, hasta destruirlos conforme a la palabra que YHVH había hablado por medio de su siervo Ajías de Shiloh, ³⁰a causa de los pecados de Jeroboam quien pecó e hizo pecar a Israel, y por la provocación con que provocó a ira a YHVH Dios de Israel.

³¹Los demás hechos de Nadav, y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ³²Había guerra entre Asa y Baasa, rey de Israel, todo el tiempo de ambos.

Baasa, rey de Israel

³³En el tercer año de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Baasa hijo de Ajías sobre todo Israel en Tirsa, y reinó 24 años.

³⁴El hizo lo malo ante los ojos de YHVH y anduvo en el camino de Jeroboam y en sus pecados con que hizo pecar a Israel.

16 Entonces vino la palabra de YHVH a Yéhu hijo de Janani contra Baasa, diciendo: ²“Por cuanto yo te levanté del polvo y te puse como soberano de mi pueblo Israel pero tú has andado en el camino de Jeroboam y has hecho pecar a mi pueblo Israel, provocándome a ira con sus pecados, ³yo barreré por completo a Baasa y a tu casa, y haré a su casa como a la casa de Jeroboam hijo de Nabat. ⁴Al que de Baasa muera en la ciudad se lo comerán los perros, y al que muera en el campo se lo comerán las aves del cielo.”

⁵Los demás hechos de Baasa, las cosas que hizo y su poderío, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ⁶Baasa reposó con sus padres y fue sepultado en Tirsa. Y su hijo Ela reinó en su lugar.

⁷También por medio del profeta Yéhu hijo de Janani vino la palabra de YHVH contra Baasa y contra su casa, por toda la maldad que hizo ante los ojos de YHVH provocándole a ira con la obra de sus manos, por haber sido como los de la casa de Jeroboam y por haberla destruido.

Ela, rey de Israel

⁸En el año 26 de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Ela hijo de Baasa sobre Israel en Tirsa, y reinó dos años. ⁹Y conspiró contra él su servidor Zimri, jefe de la mitad de los carros. Estando él en Tirsa bebiendo hasta embriagarse en casa de Arsa, administrador del palacio en Tirsa, ¹⁰Zimri fue, lo hirió y lo mató en el año 27 de Asa, rey de Judá, y reinó en su lugar.

¹¹Aconteció que al comenzar a reinar y después que estuvo sentado en su trono, mató a todos los de la casa de Baasa, sin dejar de ella a quien orine en la pared, ni de sus parientes redentores ni de sus amigos. ¹²Así Zimri destruyó a todos los de la casa de Baasa, conforme a la palabra que YHVH había hablado contra Baasa por medio del profeta Yéhu, ¹³por todos los pecados de Baasa y por los pecados de su hijo Ela, quienes pecaron e hicieron pecar a Israel, provocando a ira a YHVH Dios de Israel con sus ídolos vanos.

¹⁴Los demás hechos de Ela y todas las cosas que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Zimri, rey de Israel

¹⁵En el año 27 de Asa, rey de Judá, Zimri reinó siete días en Tirsa, mientras el pueblo estaba acampado contra Guibetón, que pertenecía a los filisteos. ¹⁶Entonces el pueblo que estaba acampado oyó decir: “Zimri ha conspirado y también ha matado al rey. Y aquel día todos los de Israel que estaban acampados allí, proclamaron rey de Israel a Omri, jefe del ejército.

¹⁷Entonces Omri subió desde Guibetón, y con él todo Israel, y sitiaron Tirsá.
¹⁸Sucedió que al ver que la ciudad era tomada, Zimri entró en la ciudadela de la casa del rey y prendió fuego a la casa del rey con él dentro. Así murió, ¹⁹a causa de los pecados que había cometido haciendo lo malo ante los ojos de YHVH y andando en el camino de Jeroboam y en su pecado que cometió e hizo pecar a Israel.

²⁰Los demás hechos de Zimri y la conspiración que hizo, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

Omri, rey de Israel

²¹Entonces el pueblo de Israel se dividió en dos facciones. La mitad del pueblo seguía a Tibni hijo de Guinat, para hacerlo rey; la otra mitad seguía a Omri. ²²Pero el pueblo que seguía a Omri pudo más que el que seguía a Tibni hijo de Guinat. Tibni murió, y Omri fue rey.

²³En el año 31 de Asa, rey de Judá, comenzó a reinar Omri sobre Israel y reinó 12 años. En Tirsá reinó seis años.

²⁴El compró a Shémer el monte de Samaria por dos talentos de plata. Edificó en el monte, y a la ciudad que edificó le dio el nombre de Samaria, por el nombre de Shémer, el dueño del monte.

²⁵Omri hizo lo malo ante los ojos de YHVH, y actuó peor que todos los que habían actuado antes de él, ²⁶pues anduvo en todo el camino de Jeroboam hijo de Nabat y en sus pecados con los que hizo pecar a Israel, provocando a ira a YHVH Dios de Israel con sus ídolos vanos.

²⁷Los demás hechos de Omri, las cosas que hizo y el poderío que logró, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel? ²⁸Omri reposó con sus padres y fue sepultado en Samaria. Y su hijo Acab reinó en su lugar.

Acab, rey de Israel

²⁹En el año 38 de Asa, rey de Judá, Acab hijo de Omri comenzó a reinar sobre Israel. ³⁰Acab hijo de Omri reinó sobre Israel en Samaria 22 años.

Acab hijo de Omri hizo lo malo ante los ojos de YHVH, más que todos los que habían reinado antes de él. ³¹Como si le fuera cosa liviana andar en los pecados de Jeroboam hijo de Nabat tomó por mujer a Izébel hija de Etbaal, rey de los sidonios; y fue y sirvió a Baal y lo adoró. ³²El erigió un altar a Baal en el templo de Baal que había edificado en Samaria. ³³Acab también hizo un árbol ritual de Asherah. Acab hizo peor que todos los reyes de Israel que habían reinado antes de él, provocando a ira a YHVH Dios de Israel.

³⁴En su tiempo, Jiel de Betel reedificó Jericó. A costa de Abiram su primogénito puso sus cimientos, y a costa de Segub su hijo menor colocó sus puertas, conforme a la palabra que YHVH había hablado por medio de Josué hijo de Nun.

Elías predice la sequía

17 Entonces Elías el tishbita, que era uno de los moradores de Galaad, le dijo a Acab:

—¡Vive YHVH Dios de Israel, a quien sirvo, que no habrá rocío ni lluvia en estos años, sino por mi palabra!

²Entonces la palabra de YHVH vino a él diciendo:

³—Apártate de aquí, dirígete al oriente y escóndete junto al arroyo de Querit, que está al frente del Jordán. ⁴Y sucederá que beberás del arroyo, y yo he mandado a los cuervos que te sustenten allí.

⁵Elías fue e hizo conforme a la palabra de YHVH. Fue y habitó junto al arroyo de Querit, que está frente al Jordán. ⁶Y los cuervos le traían pan y carne por la mañana, y pan y carne por la tarde; y bebía del arroyo.

⁷Pero sucedió que después de algunos días se secó el arroyo, porque no había llovido en la tierra.

Elías y la viuda de Tsorfat

⁸Entonces la palabra de YHVH vino a Elías diciendo:

⁹—Levántate y vé a Tsorfat de Sidón y habita allí. Yo he designado allí a una mujer viuda para que te sustente.

¹⁰El se levantó y se fue a Tsorfat. Cuando llegó a la puerta de la ciudad vio a una mujer viuda que estaba allí recogiendo leña. El la llamó y le dijo:

—Por favor, tráeme un poco de agua en un vaso, para que beba.

¹¹Cuando ella iba a traérsela, la llamó y le dijo:

—Por favor, tráeme también un poco de pan en tu mano

¹²Ella respondió:

—¡Vive YHVH, tu Dios, que no tengo pan cocido! Sólo tengo un puñado de harina en una vasija y un poco de aceite en una botella. Y justamente estaba recogiendo un par de leños para entrar y prepararlo para mí y para mi hijo a fin de que lo comamos y muramos.

¹³Entonces Elías le dijo:

—No tengas temor. Vé, haz como has dicho, pero de ello hazme a mí primero una torta pequeña y tráemela. Después harás para ti y para tu hijo. ¹⁴Porque así ha dicho YHVH Dios de Israel: “La harina de la vasija no se acabará, y el aceite de la botella no faltará hasta el día en que YHVH dé lluvia sobre la superficie de la tierra.”

¹⁵Ella fue e hizo conforme a la palabra de Elías. Y comieron él, ella y su familia, por mucho tiempo. ¹⁶La harina de la vasija no se acabó, ni faltó el aceite de la botella, conforme a la palabra que YHVH había dicho por medio de Elías.

¹⁷Aconteció después de estas cosas que cayó enfermo el hijo de la mujer, la dueña de casa, y su enfermedad fue tan grave que no quedó en él aliento. ¹⁸Entonces ella dijo a Elías:

—¿Qué tengo yo contigo, oh hombre de Dios? ¿Has venido a mí para traer a la memoria mis pecados y hacer morir a mi hijo?

¹⁹El le respondió:

—Dame tu hijo.

Lo tomó del seno de ella, lo llevó al altillo donde él habitaba y lo acostó sobre su cama. ²⁰Entonces, clamando a YHVVH dijo:

—¡Oh YHVVH, Dios mío! ¿Aun a la viuda en cuya casa estoy hospedado has afligido, haciendo morir a su hijo?

²¹Se tendió tres veces sobre el niño y clamó a YHVVH diciendo:

—¡Oh, YHVVH, Dios mío, te ruego que el alma de este niño vuelva a su cuerpo!

²²YHVVH escuchó la voz de Elías, y el alma del niño volvió a su cuerpo, y revivió.

²³Elías tomó al niño, lo bajó del altillo a la casa, y lo entregó a su madre. Y dijo Elías:

—¡Mira, tu hijo está vivo!

²⁴Y la mujer dijo a Elías:

—¡Ahora reconozco que tú eres un hombre de Dios y que la palabra de YHVVH es verdad en tu boca!

Elías se presenta ante Acab

18 Sucedió después de mucho tiempo, al tercer año, que vino la palabra de YHVVH a Elías, diciendo:

—Vé, preséntate ante Acab, y yo enviaré lluvia sobre la faz de la tierra.

²Elías fue para presentarse ante Acab. Había gran hambre en Samaria. ³Entonces Acab llamó a Abdías, el administrador del palacio —Abdías era muy temeroso de YHVVH. ⁴Y sucedió que cuando Izébel destruía a los profetas de YHVVH, Abdías tomó a cien de ellos y los escondió cincuenta en cada cueva, y los sustentó con pan y agua—. ⁵Acab dijo a Abdías:

—Vé por la tierra a todos los manantiales de agua y a todos los arroyos. Quizás hallemos pasto con que podamos conservar con vida a los caballos y a las mulas, y no tengamos que eliminar algunos de los animales.

⁶Se repartieron el territorio entre ellos para recorrerlo. Acab se fue solo por un camino, y Abdías se fue solo por otro. ⁷Y sucedió que cuando Abdías iba por el camino, vio que Elías venía a su encuentro. Y como le reconoció, se postró sobre su rostro y dijo:

—¿Eres tú Elías, mi señor?

⁸Y le respondió:

—Sí, yo soy. Vé y dile a tu señor: “Elías está aquí.”

⁹Pero él dijo:

—¿En qué he pecado para que tú entregues a tu siervo en manos de Acab, para que me mate? ¹⁰¡Vive YHVVH tu Dios, que no ha habido nación ni reino adonde mi señor no haya enviado a buscarte! Cuando ellos respondían, “no está”, hacía jurar al reino y a la nación que no te habían hallado. ¹¹Y ahora tú dices: “Vé y dile a tu señor: ‘Elías está aquí.’” ¹²Lo que sucederá es que después que yo me haya alejado de ti, el Espíritu de YHVVH te llevará adonde yo no sepa, y habiendo yo ido para informar a Acab, si él no te halla, me matará. Tu siervo teme a YHVVH desde su juventud. ¹³¿No le han contado a mi señor lo que hice cuando Izébel mataba a los profetas de YHVVH; cómo escondí en una cueva a cien de ellos de cincuenta en cincuenta y los sustenté con pan y agua? ¹⁴Y ahora tú dices: “Vé y dile a tu señor, ‘Elías está aquí.’” ¡El me matará!

¹⁵Y Elías dijo:

—¡Vive YHVH de los Ejércitos a quien sirvo, que hoy me presentaré a él!

¹⁶Entonces Abdías fue al encuentro de Acab y le informó.

Acab fue al encuentro de Elías, ¹⁷y sucedió que cuando Acab vio a Elías, le dijo:

—¿Eres tú el que está destruyendo a Israel?

¹⁸Y él respondió:

—Yo no he trastornado a Israel, sino tú y tu casa paterna, al haber abandonado los mandamientos de YHVH y al haber seguido a los Baales. ¹⁹Ahora, pues, manda que se reúnan conmigo en el monte Karmel todo Israel, los 450 profetas de Baal y los 400 profetas de Asherah que comen a la mesa de Izébel.

Elías elimina a los profetas de Baal

²⁰Entonces Acab convocó a todos los hijos de Israel y reunió a los profetas en el monte Karmel. ²¹Y Elías se acercó a todo el pueblo y dijo:

—¿Hasta cuándo saltaréis entre dos ramas? Si YHVH es Dios, ¡seguidle! Y si Baal, ¡seguidle!

El pueblo no le respondió nada. ²²Y Elías volvió a decir al pueblo:

—Sólo yo he quedado como profeta de YHVH, pero de los profetas de Baal hay 450 hombres. ²³Dennos, pues, dos toros. Escojan ellos un toro para sí, córtelo en pedazos y póngalos sobre la leña; pero no prendan fuego. Yo prepararé el otro toro y lo pondré sobre la leña; pero no prenderé fuego. ²⁴Luego invocad vosotros el nombre de vuestro dios, y yo invocaré el nombre de YHVH. El Dios que responda con fuego, ¡ése es Dios!

Todo el pueblo respondió y dijo:

—¡Bien dicho!

²⁵Entonces Elías dijo a los profetas de Baal:

—Escogeos el toro y preparadlo vosotros primero, porque vosotros sois la mayoría. Invocad el nombre de vuestro dios, pero no prendáis fuego.

²⁶Ellos tomaron el toro que les fue dado y lo prepararon. E invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo:

—¡Oh Baal, respóndenos!

Pero no hubo voz, ni quien respondiese. Mientras tanto, ellos danzaban junto al altar que habían hecho.

²⁷Sucedió que hacia el mediodía, Elías se burlaba de ellos diciendo:

—¡Gritad a gran voz, porque es un dios! Quizás está meditando, o está haciendo sus necesidades, o está de viaje. Quizás está dormido, y hay que despertarle.

²⁸Ellos clamaban a gran voz y se saaban el cuerpo con espadas y lanzas, conforme a su costumbre, hasta hacer chorrear la sangre sobre ellos. ²⁹Y sucedió que cuando pasó el mediodía, ellos seguían profetizando frenéticamente hasta la hora de ofrecer la ofrenda de la tarde, y no había voz, ni quien respondiese ni escuchase.

³⁰Entonces Elías dijo a todo el pueblo:

—¡Acercaos a mí!

Todo el pueblo se acercó a él. Y él reparó el altar de YHVH que estaba arruinado.

³¹Elías tomó doce piedras conforme al número de las tribus de los hijos de Jacob a quien le vino palabra de YHVH diciendo, “Israel será tu nombre.” ³²Y edificó con las piedras un altar en el nombre de YHVH. E hizo una zanja alrededor del altar en la cual pudiesen caber

dos medidas de semilla. ³³Y arregló la leña, cortó el toro en pedazos y los puso sobre la leña. ³⁴Y dijo:

—Llenad cuatro cántaros de agua y derramadla sobre el holocausto y sobre la leña.

Y dijo:

—Hacedlo por segunda vez.

Lo hicieron por segunda vez. Y dijo aún:

—Hacedlo por tercera vez.

Y lo hicieron por tercera vez, ³⁵de modo que el agua corría alrededor del altar y llenó también la zanja.

³⁶Cuando llegó la hora de presentar la ofrenda vegetal se acercó el profeta Elías y dijo:

—¡Oh YHVH, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel y que yo soy tu siervo, y que por tu palabra he hecho todas estas cosas.

³⁷Respóndeme, oh YHVH; respóndeme para que este pueblo reconozca que tú, oh YHVH eres Dios, y que tú haces volver el corazón de ellos.

³⁸Entonces cayó fuego de YHVH, que consumió el holocausto, la leña, las piedras y el polvo, y lamió el agua que estaba en la zanja.

³⁹Al verlo, toda la gente se postraron sobre sus rostros y dijeron:

—¡YHVH es Dios! ¡YHVH es Dios!

⁴⁰Entonces Elías les dijo:

—¡Prended a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno de ellos!

Los prendieron, y Elías los hizo descender al arroyo de Quishón, y allí los degolló.

Elías anuncia el fin de la sequía

⁴¹Entonces Elías le dijo a Acab:

—Sube, come y bebe; porque se oye el ruido de una fuerte lluvia.

⁴²Acab subió para comer y beber. Y Elías subió a la cumbre del Karmel, y postrándose en tierra puso su rostro entre sus rodillas. ⁴³Y dijo a su criado.

—¡Sube y mira hacia el mar!

El subió, miró y dijo:

—No hay nada.

El le volvió a decir:

—¡Vuelve siete veces!

⁴⁴A la séptima vez dijo:

—Veo una pequeña nube como la palma de la mano de un hombre, que sube del mar.

Entonces él dijo:

—Vé y dile a Acab: “Unce tu carro y desciende; no sea que te detenga la lluvia!”

⁴⁵Y aconteció que mientras tanto los cielos se oscurecieron con nubes y viento, y cayó una fuerte lluvia. Acab subió a su carro y fue a Yizreel; ⁴⁶pero la mano de YHVH estuvo sobre Elías quien ciñó sus lomos y fue corriendo delante de Acab hasta la entrada de Yizreel.

Experiencia de Elías en Horeb

19 Acab informó a Izébel todo lo que Elías había hecho, y de cómo había matado a espada a todos los profetas. ²Entonces envió un mensajero a Elías, diciendo: “Así me hagan los dioses y aún me añadan si mañana a estas horas yo no he hecho tu vida como la vida de uno de ellos!”

³El tuvo miedo, y se levantó y huyó para salvar su vida. Así llegó a Beersheva, que pertenece a Judá. Dejó allí a su criado, ⁴y él se fue un día de camino por el desierto. Y vino y se sentó debajo de un arbusto de retama, y ansiando morirse dijo:

—¡Basta, oh YHVH! Quítame la vida, porque yo no soy mejor que mis padres.

⁵Se recostó debajo del arbusto y se quedó dormido. Y ocurrió que un ángel le tocó y le dijo:

—Levántate, come.

⁶El miró y vio que a su cabecera estaba una torta cocida sobre brasas y una cantimplora de agua. El comió, bebió, y se volvió a recostar. ⁷Y el ángel de YHVH vino por segunda vez, y le tocó diciendo:

—Levántate, come, porque el camino es demasiado largo para ti.

⁸Se levantó, comió y bebió. Y con las fuerzas de aquella comida caminó cuarenta días y cuarenta noches hasta Horeb, el monte de Dios. ⁹Allí se metió en una cueva donde pasó la noche. Y vino a él palabra de YHVH diciendo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁰Y él respondió:

—He sentido un vivo celo por YHVH Dios de los Ejércitos; porque los hijos de Israel han abandonado tu Pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹¹El le dijo:

—Sal afuera y ponte de pie en el monte, delante de YHVH.

Y ocurrió que YHVH pasaba. Un grande y poderoso viento destrozaba las montañas y rompía las peñas delante de YHVH; pero YHVH no estaba en el viento.

Después del viento hubo un terremoto; pero YHVH no estaba en el terremoto.

¹²Después del terremoto hubo fuego; pero YHVH no estaba en el fuego.

Después del fuego hubo un sonido apacible y delicado. ¹³Y sucedió que al oírlo Elías, cubrió su cara con su manto, y salió, y estuvo de pie a la entrada de la cueva. Y vino a él una voz y le dijo:

—¿Qué haces aquí, Elías?

¹⁴El respondió:

—He sentido un vivo celo por YHVH Dios de los Ejércitos, porque los hijos de Israel han abandonado tu Pacto, han derribado tus altares y han matado a espada a tus profetas. Yo solo he quedado, y me buscan para quitarme la vida.

¹⁵Y YHVH le dijo:

—Vé, regresa por tu camino, por el desierto, a Damasco. Cuando llegues, ungirás a Hazael como rey de Siria. ¹⁶También a Yéhu hijo de Nimshi ungirás como rey de Israel; y ungirás a Eliseo hijo de Shafat, de Abel-mejolah, como profeta en tu lugar. ¹⁷Y sucederá que al que escape de la espada de Hazael lo matará Yéhu; y al que escape de la espada de Yéhu, lo matará Eliseo. ¹⁸Pero yo he hecho que queden en Israel 7.000, todas las rodillas que no se han doblado ante Baal y todas las bocas que no lo han besado.

Elías unge a Eliseo como profeta

¹⁹Cuando se fue de allí halló a Eliseo hijo de Shafat que estaba arando con doce yuntas de bueyes delante de él, y él estaba con la duodécima.

Pasando Elías hacia él, echó su manto sobre él. ²⁰Y el dejó los bueyes, fue corriendo tras Elías y dijo:

—Permíteme besar a mi padre y a mi madre, y luego te seguiré.

Elías le dijo:

—Vé y vuelve, pues, ¿qué te he hecho yo?

²¹Eliseo dejó de ir tras él, y tomó la yunta de bueyes y los mató. Y con el arado de los bueyes cocinó su carne y la dio a la gente para que comiesen. Y se levantó, fue tras Elías, y le servía.

Ben-hadad pone sitio a Samaria

20 Entonces Ben-hadad, rey de Siria, reunió todo su ejército. Estaban con él 32 reyes con caballos y carros. Y subió, sitió Samaria y combatió contra ella. ²Después envió mensajeros a la ciudad, a Acab rey de Israel, diciendo: ³Así ha dicho Ben-hadad: “Tu plata y tu oro son míos; tus mujeres y los mejores de tus hijos son míos.”

⁴El rey de Israel respondió diciendo: “Como tú dices, oh mi señor el rey, yo soy tuyo con todo lo que tengo.”

⁵Volvieron otra vez los mensajeros y dijeron: Así dice Ben-hadad: “Por cierto, te mandé decir que me dieras tu plata, tu oro, tus mujeres y tus hijos. ⁶Mañana a estas horas te enviaré mis servidores los cuales registrarán tu casa y las casas de tus servidores. Y sucederá que tomarán con sus manos y se llevarán todo lo precioso que tengas.”

⁷El rey de Israel llamó a todos los ancianos del país y les dijo:

—Sabed, pues, y ved cómo éste no busca sino el mal; porque ha enviado por mis mujeres y mis hijos, y por mi plata y mi oro; y yo no se lo he negado.

⁸Todos los ancianos y todo el pueblo respondieron:

—No le escuches ni accedas.

⁹Entonces Acab respondió a los mensajeros de Ben-hadad:

—Decid a mi señor el rey: “Haré todo lo que enviaste a decir a tu siervo al principio; pero esto no lo puedo hacer.”

Los mensajeros fueron y le dieron la respuesta, ¹⁰y Ben-hadad envió a decirle: “Así me hagan los dioses y aun me añadan si el polvo de Samaria basta para llenar las manos de todo el pueblo que me sigue.”

¹¹El rey de Israel respondió diciendo: Decidle: “No se jacte tanto el que se ciñe, como el que se descíñe.”

¹²Y sucedió que cuando él oyó estas palabras, mientras bebía con los reyes en las cabañas, dijo a sus servidores:

—¡Tomad posiciones!

Y tomaron posiciones contra la ciudad.

Acab derrota a Ben-hadad

¹³Ocurrió que un profeta se acercó a Acab, rey de Israel, y le dijo:
—Así ha dicho YHVH: “¿Has visto toda aquella grande multitud? Yo la entregaré hoy en tu mano, para que reconozcas que yo soy YHVH.”

¹⁴Acab preguntó:

—¿Por medio de quién?

Y le respondió:

—Así ha dicho YHVH: “Por medio de los jóvenes de los jefes de las provincias.”

Y Acab preguntó:

—¿Quién comenzará la batalla?

El respondió:

—Tú.

¹⁵Acab pasó revista a los jóvenes de los jefes de las provincias, los cuales eran 232. Después de ellos pasó revista a todo el pueblo, a todos los hijos de Israel, que eran 7.000.
¹⁶Y éstos salieron al mediodía mientras Ben-hadad estaba bebiendo hasta emborracharse en las cabañas con los reyes que habían venido en su ayuda.

¹⁷Los jóvenes de los jefes de las provincias salieron primero. Ben-hadad había enviado a algunos, quienes le informaron diciendo:

—Unos hombres han salido de Samaria.

¹⁸El dijo:

—Si han salido para hacer la paz, prendedlos vivos. Y si han salido para combatir, prendedlos vivos.

¹⁹Salieron, pues, de la ciudad los jóvenes de los jefes de las provincias, y tras ellos salió el ejército. ²⁰Y cada uno mató al que venía contra él; y los sirios huyeron, e Israel los persiguió. Pero Ben-hadad, rey de Siria, se escapó a caballo con algunos jinetes. ²¹Entonces salió el rey de Israel, atacó los caballos y los carros, y ocasionó una gran derrota a los sirios.

Victoria sobre los sirios en Afec

²²Entonces se acercó el profeta al rey de Israel y le dijo:
—Vé, cobra ánimo. Considera y mira lo que acabas de hacer; porque el rey de Siria volverá a ti el próximo año.

²³Los servidores del rey de Siria le dijeron:

—Sus dioses son dioses de las montañas; por eso fueron más fuertes que nosotros. Pero si combatimos contra ellos en la llanura, sin duda seremos más fuertes que ellos.

²⁴Haz, pues, así: Saca a cada uno de los reyes de su puesto, y pon gobernadores en su lugar.

²⁵Y tú, organiza otro ejército como el ejército que perdiste, caballo por caballo y carro por carro. Y combatiremos contra ellos en la llanura, y sin duda seremos más fuertes que ellos.

El escuchó su voz e hizo así. ²⁶Y aconteció al año siguiente que Ben-hadad pasó revista a los sirios y fue a Afec para combatir contra Israel. ²⁷También se pasó revista a los hijos de Israel, y tomando provisiones les salieron al encuentro.

Los hijos de Israel acamparon frente a ellos, y eran como dos pequeños rebaños de cabras, mientras que los sirios llenaban el campo. ²⁸Entonces el hombre de Dios se acercó al rey y le habló diciendo:

—Así ha dicho YHVH: “Porque los sirios han dicho, ‘YHVH es un dios de las montañas; no es un dios de los valles’, yo entregaré a toda esta gran multitud en tu mano, para que reconozcas que yo soy YHVH.”

²⁹Siete días estuvieron acampados los unos frente a los otros. Y sucedió que al séptimo día se dio la batalla. Y los hijos de Israel mataron en un día a 100.000 hombres de infantería de los sirios. ³⁰Los demás huyeron a la ciudad de Afec, pero el muro cayó encima de 27.000 hombres que habían quedado. También Ben-hadad fue huyendo a la ciudad y se escondía de cuarto en cuarto.

Acab hace alianza con Ben-hadad

³¹Sus servidores le dijeron a Ben-hadad:

—Hemos oído que los reyes de la casa de Israel son reyes clementes. Pongamos, pues, tela de costal sobre nuestras espaldas y sogas a nuestras cabezas, y salgamos al rey de Israel; quizás te perdone la vida.

³²Ciñeron sus lomos con tela de costal y pusieron sogas a sus cabezas, y fueron al rey de Israel y le dijeron:

—Tu siervo Ben-hadad dice: “Por favor, perdóname la vida.”

Y él respondió:

—¿Todavía vive? ¡Es mi hermano!

³³Aquellos hombres tomaron esto como buen augurio, y se apresuraron a tomarle la palabra, diciendo:

—¡Tu hermano es Ben-hadad!

El dijo:

—Id y traedle.

Ben-hadad se presentó ante Acab quien le hizo subir en su carro. ³⁴Y le dijo Ben-hadad:

—Yo restituiré las ciudades que mi padre tomó a tu padre. Tú también podrás establecer centros comerciales en Damasco, como mi padre hizo en Samaria.

—Con este convenio yo te dejaré ir libre —dijo Acab—.

Hizo, pues, un convenio con él, y le dejó ir.

Acab reprendido respecto de Ben-hadad

³⁵Entonces un hombre de los hijos de los profetas dijo a su compañero, por mandato de YHVH:

—¡Anda, golpéame!

Pero el hombre rehusó golpearle. ³⁶Y él le dijo:

—Porque no has obedecido la voz de YHVH, cuando te apartes de mí te matará un león.

Y cuando se apartó de él lo encontró un león y lo mató.

³⁷Luego se encontró con otro hombre y le dijo:

—¡Anda, golpéame!

El hombre le dio un golpe y le ocasionó una herida. ³⁸Entonces el profeta se fue y se puso de pie delante del rey en el camino, disfrazándose con una venda sobre sus ojos. ³⁹Y sucedió que cuando el rey pasaba, aquel gritó al rey diciendo:

—Tu siervo estuvo en medio de la batalla, y alguien se apartó trayéndome a un hombre y me dijo: “Guarda a este hombre, porque si llega a escapar tu vida responderá por la suya o pagarás un talento de plata.” ⁴⁰Pero sucedió que mientras tu siervo estaba ocupado con una y otra cosa, él desapareció.

Entonces el rey de Israel le dijo:

—¡Esa será tu sentencia! ¡Tú mismo la has pronunciado!

⁴¹Entonces se quitó apresuradamente la venda de sus ojos, y el rey reconoció que era uno de los profetas. ⁴²Y éste le dijo al rey:

—Así ha dicho YHVH: “Por cuanto soltaste de la mano al hombre que yo había designado como anatema, ¡tu vida responderá por la suya, y tu pueblo por el suyo!”

⁴³El rey de Israel se fue a su casa decaído y enfadado, y llegó a Samaria.

Acab y la viña de Nabot

21 Pasadas estas cosas aconteció que Nabot de Yizreel tenía una viña en Yizreel junto al palacio de Acab, rey de Samaria. ²Y Acab habló a Nabot diciendo:

—Dame tu viña para que me sirva como huerto de verduras, porque está junto a mi casa, y yo te daré por ella otra viña mejor que ésta. O si te parece mejor, te pagaré su precio en dinero.

³Nabot respondió a Acab;

—¡Guárdeme YHVH de darte la heredad de mis padres!

⁴Acab se fue a su casa decaído y enfadado por las palabras que le había respondido Nabot de Yizreel, quien le había dicho: “No te daré la heredad de mis padres.” Se acostó en su cama, se puso boca abajo, y no tomó alimentos.

⁵Izébel su mujer fue a él y le preguntó:

—¿Por qué está decaído tu espíritu y no tomas alimento?

⁶Y él le respondió:

—Porque hablé con Nabot de Yizreel y le dije: “Dame tu viña por dinero; o si te parece mejor, te daré otra viña por ella.” Y él respondió: “No te daré mi viña.”

⁷Su mujer Izébel le dijo:

—¿Tú actúas ahora como rey sobre Israel? ¡Levántate, toma alimentos, y alégrese tu corazón! ¡Yo te daré la viña de Nabot de Yizreel!

⁸Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, las selló con su anillo y las envió a los ancianos y principales que habitaban en su ciudad con Nabot. ⁹Las cartas que escribió decían así: “Proclamad ayuno y haced que Nabot se siente frente al pueblo. ¹⁰Haced que se sienten frente a él dos hombres perversos para que testifiquen contra él diciendo: ‘¡Tú has maldecido a Dios y al rey!’ Entonces sacadlo y apedrearlo, y que muera.”

¹¹Los hombres de su ciudad, los ancianos y los principales que vivían en su ciudad hicieron como les mandó Izébel. Conforme a lo escrito en las cartas que ella había enviado, ¹²proclamaron ayuno e hicieron que Nabot se sentara frente al pueblo. ¹³Luego vinieron los

dos hombres perversos y se sentaron frente a él. Y estos hombres perversos dieron testimonio contra Nabot ante el pueblo diciendo:

—Nabot ha maldecido a Dios y al rey.

Lo sacaron de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

¹⁴Después enviaron a decir a Izébel: “Nabot ha sido apedreado y ha muerto.”

¹⁵Sucedió que cuando Izébel oyó que Nabot había sido apedreado y que había muerto, Izebel dijo a Acab:

—Levántate y toma posesión de la viña de Nabot de Yizreel, quien no te la quiso dar por dinero. Nabot ya no vive. Ha muerto.

¹⁶Y sucedió que cuando Acab oyó que Nabot había muerto, se levantó Acab para descender a la viña de Nabot de Yizreel a fin de tomar posesión de ella.

Elías anuncia el juicio contra Acab

¹⁷Aconteció que vino la palabra de YHVH a Elías el tishbita, diciendo:

¹⁸—Levántate, desciende al encuentro de Acab, rey de Israel, que reside en Samaria. Ahora él está en la viña de Nabot a donde ha descendido para tomar posesión de ella. ¹⁹Y le hablarás diciendo: “Así ha dicho YHVH: ‘¿Has asesinado y también has heredado?’” Luego le hablarás diciendo: “Así ha dicho YHVH: ‘En el lugar donde los perros lamieron la sangre de Nabot, los perros lamerán también tu sangre, tu misma sangre.’”

²⁰Acab dijo a Elías:

—¿Así que me has encontrado, enemigo mío?

Y él respondió:

—Te he encontrado porque te has vendido para hacer lo malo ante los ojos de YHVH. ²¹Yo traeré el mal sobre ti y te barreré por completo. Eliminaré de Acab en Israel a todo el que orina en la pared, tanto al esclavo como al libre. ²²Yo haré a los de tu casa como a los de la casa de Jeroboam hijo de Nabat y a los de la casa de Baasa hijo de Ajías por la provocación con que me han provocado a ira y con que has hecho pecar a Israel.” ²³También de Izébel ha hablado YHVH diciendo: “Los perros comerán a Izebel en la parcela de Yizreel. ²⁴Al que de Acab muera en la ciudad lo comerán los perros; y al que muera en el campo lo comerán las aves del cielo.”

²⁵No hubo realmente nadie como Acab que se vendiera para hacer lo malo ante los ojos de YHVH pues su mujer Izébel le incitaba. ²⁶El actuó de manera muy abominable, yendo tras los ídolos conforme a todo lo que hacían los amorreos a los cuales YHVH había echado de delante de los hijos de Israel.

²⁷Y sucedió que cuando Acab oyó estas palabras, rasgó sus vestiduras, puso tela de costal sobre su cuerpo, ayunó y se acostó con esa tela de costal, y andaba lento. ²⁸Entonces vino la palabra de YHVH a Elías el tishbita diciendo:

²⁹—¿Has visto cómo se ha humillado Acab delante de mí? Por cuanto se ha humillado delante de mí no traeré el mal en sus días. En los días de su hijo traeré el mal sobre su casa.

Acab y Josafat van contra los sirios

22 Se sentaron tres años pasaron sin que hubiera guerra entre Siria e Israel. ²Y aconteció al tercer año que Josafat, rey de Judá, descendió a visitar al rey de Israel. ³Y el rey de Israel dijo a sus servidores:

—¿Sabéis que Ramot de Galaad nos pertenece? ¡Y nosotros no hemos hecho nada para tomarla de mano del rey de Siria!

⁴Luego dijo a Josafat:

—¿Irás conmigo a la guerra a Ramot de Galaad?

Josafat respondió al rey de Israel:

—Yo soy como eres tú, y mi pueblo como tu pueblo, y mis caballos como tus caballos.

⁵Además, Josafat le dijo al rey de Israel:

—Por favor, consulta hoy la palabra de YHVH.

⁶Entonces el rey de Israel reunió a los profetas, unos 400 hombres, y les preguntó:

—¿Iré a la guerra contra Ramot de Galaad o desistiré?

Ellos respondieron:

—Sube, porque el Señor la entregará en mano del rey.

⁷Entonces dijo Josafat:

—¿No hay aquí todavía algún profeta de YHVH para que consultemos por medio de él?

⁸El rey de Israel respondió a Josafat:

—Todavía hay un hombre por medio del cual podríamos consultar a YHVH. Pero yo le aborrezco, porque no me profetiza el bien sino el mal. Es Micaías hijo de Imla.

Josafat respondió:

—No hable así el rey. . .

⁹Entonces el rey de Israel llamó a un funcionario y le dijo:

—Trae pronto a Micaías hijo de Imla.

¹⁰El rey de Israel y Josafat, rey de Judá, vestidos con sus vestiduras reales estaban sentados cada uno en su trono, en la era a la entrada de la puerta de Samaria. Y todos los profetas profetizaban delante de ellos. ¹¹Sedequías hijo de Kenaana se había hecho unos cuernos de hierro y decía:

—Así ha dicho YHVH: “¡Con éstos embestirás a los sirios, hasta acabar con ellos!”

¹²Y todos los profetas profetizaban de la misma manera, diciendo:

—Sube a Ramot de Galaad y triunfa, porque YHVH la entregará en manos del rey.

¹³El mensajero que había ido que había ido a llamar a Micaías le habló diciendo:

—Las palabras de los profetas unánimemente anuncian el bien al rey. Sea, pues, tu palabra como la de uno de ellos, y anuncia el bien.

¹⁴Pero Micaías respondió:

—¡Vive YHVH, que lo que YHVH me diga, eso hablaré!

¹⁵Llegó al rey, y el rey le preguntó:

—Micaías, ¿iremos a la guerra contra Ramot de Galaad, o desistiremos?

El respondió:

—Sube y triunfa; porque YHVH la entregará en mano del rey.

¹⁶El rey le dijo:

—¿Cuántas veces tengo que hacerte jurar que no me digas sino la verdad en el nombre de YHVH?

¹⁷Entonces respondió:

—He visto a todo Israel dispersado por los montes como ovejas que no tienen pastor. Y YHVH dijo: “Estos no tienen pastor; vuélvase cada uno a su casa en paz.”

¹⁸Entonces el rey de Israel le dijo a Josafat:

—¿No te dije que no profetizaría acerca de mí el bien, sino el mal?

¹⁹Luego dijo Micaías:

—Escucha, pues, la palabra de YHVH: Yo he visto a YHVH sentado en su trono. Y todo el ejército de los cielos estaba de pie junto a él, a su derecha y a su izquierda.

²⁰Entonces YHVH preguntó: “¿Quién inducirá a Acab para que suba y caiga en Ramot de Galaad?” Y uno respondía de una manera, y otro respondía de otra manera. ²¹Entonces salió un espíritu, se puso delante de YHVH, y dijo: “Yo le induciré.” YHVH le preguntó: “¿De qué manera?” ²²Y él le respondió: “Saldre y seré espíritu de mentira en la boca de todos sus profetas.” Y YHVH dijo: “Tú lo inducirás, y también prevalecerás. Sal y hazlo así.”

²³Ahora, pues, YHVH ha puesto un espíritu de mentira en la boca de todos estos tus profetas; porque YHVH ha decretado el mal respecto de ti.

²⁴Entonces se acercó Sedequías hijo de Kenaana y le golpeó a Micaías en la mejilla, diciéndole:

—¿Por qué camino se apartó de mí el Espíritu de YHVH, para hablarte a ti?

²⁵Y Micaías respondió:

—Tú lo verás aquel día cuando te metas de cuarto en cuarto para esconderte.

²⁶Entonces dijo el rey de Israel:

—Toma a Micaías y hazlo volver a Amón, el alcalde de la ciudad, y a Joás, hijo del rey. ²⁷Y diles: “El rey ha dicho así: ‘Poned a éste en la cárcel y mantenedle con pan de angustia y con agua de angustia hasta que yo llegue en paz.’ ”

²⁸Y Micaías dijo:

—Si logras volver en paz, YHVH no ha hablado por medio de mí.

Y añadió:

—¡Oídlo, pueblos todos!

²⁹El rey de Israel subió con Josafat, rey de Judá, a Ramot de Galaad. ³⁰El rey de Israel dijo a Josafat:

—Yo me disfrazaré y entraré en la batalla; pero tú, vístete con tus vestiduras.

Entonces el rey de Israel se disfrazó y entró en la batalla.

Derrota de Israel y muerte de Acab

³¹Ahora bien, el rey de Siria había mandado a sus 32 jefes de los carros que tenía, diciendo: “No luchéis contra chico ni contra grande, sino contra el rey de Israel.” ³²Y sucedió que cuando los jefes de los carros vieron a Josafat, dijeron:

—¡Ciertamente, éste es el rey de Israel!

Se dirigieron hacia él para atacarle; pero Josafat gritó. ³³Y sucedió que al ver los jefes de los carros que no era el rey de Israel, se apartaron de él. ³⁴Entonces un hombre tiró con su arco a la ventura e hirió al rey de Israel por entre las junturas de la armadura y la coraza. Y él le dijo al que guiaba su carro:

—¡Da la vuelta y sácame del campo de batalla, porque he sido herido!

³⁵La batalla arreció aquel día, y el rey fue sostenido en pie en el carro frente a los sirios, y murió al atardecer. La sangre de la herida corría hasta el fondo del carro.

³⁶A la puesta del Sol salió una proclama por todo el campamento, diciendo: “¡Cada uno a su ciudad! ¡Cada uno a su tierra!”

³⁷Murió, pues, el rey y fue llevado a Samaria. Y sepultaron al rey en Samaria.

³⁸Lavaron el carro junto al estanque de Samaria —donde se lavaban las prostitutas—, mientras los perros lamían su sangre, conforme a la palabra que YHVH había hablado.

³⁹Los demás hechos de Acab y todo lo que hizo, la casa de marfil y todas las ciudades que edificó, ¿no están escritos en el libro de las crónicas de los reyes de Israel?

⁴⁰Acab reposó con sus padres. Y su hijo Ocozías reinó en su lugar.

Yehoshafat, rey de Judá

⁴¹Yehoshafat hijo de Asa comenzó a reinar sobre Judá en el cuarto año de Acab rey de Israel. ⁴²Yehoshafat tenía 35 años cuando comenzó a reinar, y reinó 25 años en Jerusalem. El nombre de su madre era Azuvah hija de Shilji.

⁴³El anduvo en todo el camino de su padre Asa, sin apartarse de él, haciendo lo recto ante los ojos de YHVH. Sin embargo, él no quitó los lugares altos y el pueblo continuaba ofreciendo sacrificios y quemando incienso en los lugares altos. ⁴⁴Yehoshafat también hizo la paz con el rey de Israel.

⁴⁵Los demás hechos de Yehoshafat, el poderío que logró y las guerras que llevó a cabo, ¿no están escritas en el libro de las crónicas de los reyes de Judá? ⁴⁶El eliminó del país el resto de los varones consagrados a la prostitución ritual que habían quedado del tiempo de su padre Asa.

⁴⁷Entonces no había rey en Edom; sólo había un gobernador de parte del rey.

⁴⁸Yehoshafat hizo barcos como los de Tarshish para ir a Ofir por oro. Pero no fueron, pues los barcos se destrozaron en Ezion-guéber. ⁴⁹Entonces Ocozías hijo de Acab le dijo a Yehoshafat: “Que vayan mis servidores con tus servidores en los barcos.” Pero Josafat no quiso.

⁵⁰Yehoshafat reposó con sus padres y fue sepultado con ellos en la Ciudad de David, su padre. Y su hijo Joram reinó en su lugar.

Ocozías, rey de Israel

⁵¹Ocozías hijo de Acab comenzó a reinar sobre Israel en Samaria en el año 17 de Yehoshafat, rey de Judá, y reinó dos años sobre Israel.

⁵²El hizo lo malo ante los ojos de YHVH y anduvo en el camino de su padre, en el camino de su madre y en el camino de Jeroboam hijo de Nabat quien hizo pecar a Israel.

⁵³Sirvió a Baal y lo adoró, y provocó a ira a YHVH Dios de Israel, conforme a todas las cosas que su padre había hecho.



BIBLIOTECA INTELIGENTE

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!

Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!




EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarbup@gmail.com